



BOLETÍN



DPP ARCHIVO GENERAL
DEL ESTADO MÉRIDA

Nº Mérida - Venezuela Enero - Diciembre

**BOLETIN DE LA DIRECCION
DEL
PODER POPULAR
ARCHIVO GENERAL
DEL
ESTADO MERIDA**

**Nº __ Diciembre 2021
Mérida, Venezuela**

**GOBERNACIÓN DEL ESTADO BOLIVARIANO DE MÉRIDA
GOBERNADOR:**

Dr. Ramón Enrique Guevara Jaimes

SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO:

Licdo. Arquímedes Fajardo

DIRECCIÓN DEL PP ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO MÉRIDA

Lcda. María Leonarda Villafañe Oropeza

-----°-----
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Baldovino Ramírez (DPPAGEM)

-----°-----
DIRECCIÓN GENERAL

Dirección del PP Archivo General del Estado Mérida

Av. 3 Independencia, # 33-61, entre calles 33 y 34. Sector Glorias Patrias.

5101. Mérida Estado Mérida. Venezuela

Teléfono 0274-2623286

Email: archivogeneralmerida@hotmail.com

archivodelestadomerida@gmail.com

-----°-----
Blog. Dirección Estatal del Poder Popular Archivo General del Estado Mérida

Depósito Legal pp.97-0062

Presentación.....	04
--------------------------	-----------

Licdo. Carlos Luis Chuecos Rivero

“La composición étnico-social del ejército republicano hasta la batalla de Carabobo de 1821”.....	07
--	-----------

Doctor en Historia. Ebert Cardoza Sáez.

“Don Bernardo de Monteagudo, el memorial de un protectorado”.	51
--	-----------

Doctora en Ciencias Humanas. Nelly Josefina Hernández Rangel.

“El Merideño Antonio Rangel; grande entre los inmortales de Carabobo”.	59
---	-----------

Licdo. Ramón Sosa Pérez.

ARCHIVO GENERAL
ESTADO MERIDA

Presentación

En el Archivo General del Estado Mérida (AGEM), una de las cosas que más nos llena de orgullo al publicar nuestro boletín, es la calidad de quienes escriben en él (historiadores, poetas, músicos, cronistas), quienes con una gran sencillez y humildad, desarrollan el tema de tal forma que el lector pueda apreciar la magnitud de los hechos, sumergiéndose en una lectura grata y amena. Hoy hemos querido presentar a su consideración 3 importantes relatos de diferentes autores (**Ebert Cardoza Sáez; Nelly Josefina Hernández Rangel; Ramón Sosa Pérez**). El primero de ellos, Profesor (Titular) de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. Licenciado en Historia, Magister Scientiae en Ciencias Políticas (ULA), Doctor en Historia (UCV). Ha participado como ponente en congresos nacionales e internacionales, organización de Simposios, Seminarios, Talleres y Cursos sobre la investigación histórica. Ha publicado artículos en revistas indexadas, especializadas en Historia y Ciencias Sociales sobre la temática de Historia Militar y Relaciones Civiles y Militares en Venezuela, entre las más recientes se encuentran: “Milicia y Religión en la Diócesis de Mérida: La jurisdicción eclesiástico-castrense (1778-1810)”, en Revista *GHRIAL* (2019); así como “Génesis y composición de las milicias en Venezuela colonial”, en Revista *Procesos Históricos* (2020). Investigador adscrito al Grupo de Investigación de Historia de Regiones Americanas (G.I.H.R.A.). Quien nos trae para nuestro deleite un artículo titulado ***“La composición étnico-social del ejército republicano hasta la batalla de Carabobo de 1821”***. Al sumergirnos en esta lectura encontraremos un pequeño fragmento de la historiografía sobre la guerra de Independencia y, particularmente, en torno a la batalla de Carabobo. En dicha producción historiográfica se encuentran las claves para una comprensión de las operaciones militares, acciones de armas, encuentros, combates y batallas, en cuyas páginas, sin duda, se puede apreciar el heroísmo y virtudes militares del ejército Libertador o republicano.

Un segundo tema nos trae, Nelly Josefina Hernández Rangel. Politólogo, Magíster en Ciencias Políticas, doctoranda del doctorado en Ciencias Humanas-HUMANIC, Universidad de Los Andes. Funcionaria de la Biblioteca Nacional-Biblioteca Febres Cordero-Mérida, en la Unidad de Manuscritos. Autora del libro Unión Federal Republicana: Un Partido Político Merideño 1946-1948, coautora de las obras: La Canción de la tierra natal: Centenario del Himno del estado Mérida 1911-2011, Mosaico electoral, Mérida en el tiempo: 450 años en imágenes. Articulista en varias revistas nacionales, ponente en encuentros y congresos nacionales, y facilitadora en seminarios sobre historia local y cultura epistolar. Titulado ***“Don Bernardo de Monteagudo, el memorial de un protectorado”***. Quien más que Nelly Josefina, nos podía transportar a través del tiempo, a conocer el manuscrito, *“Memoria sobre los principios políticos que seguí en la administración del Perú, y acontecimientos posteriores a mi separación*. Quito, marzo 17 de 1823. 21 hojas [Manuscrito] BNV/BFC. Sección Manuscritos, Serie: León Febres Cordero, Sub serie: Bernardo Monteagudo (1789-1825). Cuya autoría es de Bernardo Monteagudo, y que muy acertadamente lo relata en esta pequeña pero sustancial reseña, a través de diferentes vías interpretativas: una lo presenta como el sombrío, inteligente y oportunista abogado, forjador de su destino; y otra, bajo los principios políticos que guiaron y moldearon su quehacer público como Ministro de Estado y Relaciones Exteriores en los que se cuela un concienzuda exposición de la lucha independentista y del proceso de búsqueda de un futuro político y social en América Latina.

Por último, se presenta **Ramón Sosa Pérez**; Educador y Periodista, Cronista Municipal de Arzobispo Chacón, Vicepresidente de la Asociación de Cronistas del Estado Mérida ASOCM. Con el tema ***“El Merideño Antonio Rangel; grande entre los inmortales de Carabobo”***. Nos da a conocer uno de los grandes hombres que parió la patria, La Batalla de Carabobo fue para él, uno de los tantos escenarios donde demostró su amor infinito a la libertad. Nació

en Mérida el 13 de junio de 1789, con estudios que inició cuando tenía 11 años de edad y sus padres, María Nicolasa Becerra y Juan José Rangel, lo anotaron en el Colegio Seminario que fundó Ramos de Lora para privilegiar los estudios clericales. Ramón Sosa nos lleva de la mano del héroe por diferentes caminos que nos llevan a Carabobo. Los acontecimientos de Caracas en 1810, espolearon a Rangel y fue imbuyéndose de las ideas que se agitaban en círculos intelectuales en torno a la libertad. Luego de la caída de la primera república, En abril de 1813, al restituirse el poder a manos patriotas, Antonio Rangel toma rumbo a Barinas y se alista con el Teniente de Caballería Francisco de Olmedilla, quien había sido Miembro del Cabildo de su natal Barinas. De los llanos pasó a Mérida como Capitán de un Escuadrón de Caballería que incluía a José Antonio Páez. A órdenes del Coronel Paredes Angulo en 1814, combatieron en Estanques y Bailadores al realista Bartolomé Lizón, Entre otras batallas. Fue Jefe Civil y Militar de Mérida hasta marzo de 1821 cuando por motivos de salud sucedió al General Rafael Urdaneta. Su nombre inmortal se evoca como hacedor refulgente de la Batalla de Carabobo el 24 de junio de 1821, comandando la Segunda Brigada de la Guardia del Libertador.

ARCHIVO GENERAL
ESTADO DE MERIDA

La composición étnico-social del ejército republicano hasta la batalla de Carabobo de 1821

Por: Ebert Cardoza Sáez^{1*}

Resumen

A propósito del bicentenario de la célebre Batalla de Carabobo de 1821, todavía las consecuencias de aquel hecho histórico gravitan sobre la sociedad venezolana, en espera de nuevos hallazgos y enfoques para comprender en toda su dimensión la complejidad de un acontecimiento de singular trascendencia en la larga guerra de independencia, cuya influencia traspasó las fronteras de la antigua Capitanía General de Venezuela, el cual puso fin a uno los imperios más extensos de la historia universal, sin trastocar estructuras de poder heredadas de la dominación colonial.

En este artículo se intenta estudiar la composición étnico-social del ejército republicano, desde 1810 hasta 1821, como producto de un largo proceso de conflictividad social desde finales del siglo XVIII y principios del XIX. Así como el proceso de militarización de la sociedad, destacando el papel de los militares como factor de poder en la política doméstica, puesto en marcha con las reformas borbónicas y continuado por el procerato independentista, bajo la conducción de la élite criolla.

Palabras claves: Batalla de Carabobo, ejército republicano, composición étnico-social, conflictividad social, militarismo, Venezuela.

Abstract

Regarding the bicentennial of the famous Battle of Carabobo in 1821, the consequences of that historical event still weigh on Venezuelan society, awaiting new findings and approaches to understand in all its dimensions the complexity of an event of singular significance in the long run. war of independence, whose influence crossed the

^{1*}Profesor (Titular) de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. Licenciado en Historia, Magister Scientiae en Ciencias Políticas (ULA), Doctor en Historia (UCV). Participación como ponente en congresos nacionales e internacionales, organización de Simposios, Seminarios, Talleres y Cursos sobre la investigación histórica. Ha publicado artículos en revistas indexadas, especializadas en Historia y Ciencias Sociales sobre la temática de Historia Militar y Relaciones Civiles y Militares en Venezuela, entre las más recientes se encuentran: "Milicia y Religión en la Diócesis de Mérida: La jurisdicción eclesiástico-castrense (1778-1810)", en Revista *GHRIAL* (2019); así como "Génesis y composición de las milicias en Venezuela colonial", en Revista *Procesos Históricos* (2020). Investigador adscrito al Grupo de Investigación de Historia de Regiones Americanas (G.I.H.R.A.), bajo la dirección de la Dra. Edda Samudio Aizpúrua.

borders of the former Captaincy General of Venezuela, which put an end to one of the largest empires in universal history, without disrupting power structures inherited from colonial domination.

This article attempts to study the ethno-social composition of the republican army, from 1810 to 1821, as a product of a long process of social conflict since the end of the 18th century and the beginning of the 19th century. As well as the process of militarization of society, highlighting the role of the military as a factor of power in domestic politics, launched with the Bourbon reforms and continued by the pro-independence process, under the leadership of the Creole elite.

Keywords: Battle of Carabobo, republican army, ethnic-social composition, social conflict, militarism, Venezuela.

Introducción

La historiografía sobre la guerra de Independencia² y, particularmente, en torno a la batalla de Carabobo, ha tenido una prolija y larga permanencia en Venezuela, desde la narración épica y romántica, ensayos históricos, hasta los estudios histórico-militares de mayor rigor metodológico, pasando por valiosas colecciones documentales, publicadas en conmemoración de centenarios y bicentenarios de aquellos significativos hechos históricos. En dicha producción historiográfica se encuentran las claves para una comprensión de las operaciones militares, acciones de armas, encuentros, combates y batallas, en cuyas páginas, sin duda, se puede apreciar el heroísmo y virtudes militares del ejército Libertador o republicano, cuyas descripciones y análisis de corte militar han sido fuente de estudio en las academias militares, así como para sentar las bases de una historiografía “oficial” y el “culto a Bolívar” como elemento ideológico en la configuración de un accidentado e inconcluso proyecto nacional. Pero, por otro lado, la gesta de Carabobo, a la luz de las teorías de la ciencia y arte militar, además de poner a prueba las dotes de Bolívar

² Feliciano Montenegro y Colón. *Verdaderos acontecimientos de Venezuela de 1821 o sea refutación de lo que con ese motivo ha dicho el coronel D. Sebastián de La Calzada en su papel titulado idea sucinta del carácter y disposición del Mariscal de Campo D. Miguel de La Torre, General en Jefe que ha sido del ejército expedicionario de Costa Firme*. Impreso en Puerto Rico, 1823, por D. Julian Blanco; Feliciano Montenegro y Colón. *Historia de Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1960; Rafael María Baralt y Ramón Díaz. *Resumen de la Historia de Venezuela*. Brujas (París): Desclée de Brouwer, 1939; Eduardo Blanco. *Venezuela Heroica*. Caracas: Imprenta Bolívar, 1883; José Félix Blanco y Ramón Azpúrua. *Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador*. Caracas: Presidencia de la República, 1981; Daniel Florencio O' Leary. *Memorias del general O' Leary*. Caracas: Ministerio de la Defensa, 1983; Manuel Landaeta Rosales. *La Batalla de Carabobo 1821*. Caracas: Tipografía Empresa El Cojo, 1911; Carlos Jiménez Rebolledo. *La maniobra de Carabobo*. Caracas: Lit. y Tip. Del Comercio, 1928; Lino Duarte Level. *Historia Patria*. Caracas: Tipografía Americana, 1911; Vicente Lecuna. *La Campaña de Carabobo*. Caracas: Tipografía Cultura Venezolana, 1921; Leonidas Flores Álvarez. *Campaña Libertadora de 1821*. Bogotá: Imprenta del E.M.G., 1921; Arturo Santana. *La Campaña de Carabobo*. Caracas: Litografía del Comercio, 1921; Eleazar López Contreras. *Bolívar, Conductor de tropas*. Caracas: Elite, 1930; Carlos Soto Tamayo. *Estudio Histórico Militar de la Campaña de Carabobo*. Caracas: Oficina Técnica del Ministerio de la Defensa, 1967; Tomás Pérez Tenreiro. *Don Miguel de La Torre y Pando. Relaciones de sus Campañas en Costa Firme 1815-1822*. Edición Publicada por el Ejecutivo del Estado Carabobo en el año Sesquicentenario de la Batalla; Héctor Bencomo Barrios. *Campaña de Carabobo*. Caracas: Ediciones del Ejército, 1990; Roberto Ibañez Sánchez. *Presencia Granadina en Carabobo*. Bogotá: Imprenta de las Fuerzas Militares, 1971; Álvaro Valencia Tovar. *El Ser Guerrero del Libertador*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1979; Hno. Nectario María. *La Batalla de Carabobo 1821*. Madrid: Artes Gráficas, 1980; Gonzalo Pulido Ramírez. *Estudio Histórico Militar de la Batalla de Carabobo (1821). Un nuevo enfoque*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, Maestría en Historia de Venezuela, 2011.

como conductor de ejércitos, fue un laboratorio de operaciones, doctrina estratégica y táctica militar vigente para la época.

Sin embargo, la labor de historiar es incesante, permitiendo abordar un acontecimiento, coyuntura o proceso desde diversas e, incluso, antagónicas posturas, lo cual se plantea en este artículo como una forma de aportar elementos de análisis sobre un hecho histórico de singular importancia en el largo proceso de Guerra de Independencia de Venezuela y, en términos más amplios, en la lucha por la liberación de la República de Colombia, tal como fue concebida por el Libertador Simón Bolívar. En tal sentido, en esta oportunidad se intenta estudiar la composición étnico-social del ejército republicano, como producto de un largo proceso de conflictividad social a finales del siglo XVIII y principios del XIX, así como el proceso de militarización de la sociedad, destacando el papel de los militares como factor de poder en la política doméstica.

I. Conflictividad social y militarización en Venezuela

Entre las rebeliones que se escenifican durante el siglo XVIII –afirma Santiago-Gerardo Suárez- la del capitán Juan Francisco de León es la que más decisivamente contribuyó a acelerar la militarización de la Provincia de Venezuela³. Por tal razón, la revuelta armada de Panaquire tuvo notables efectos en el campo militar. Uno de ellos, fue la incorporación de los mulatos y pardos, resuelta y masivamente, al servicio de las armas. La presunta o probada participación de milicianos pardos en el movimiento, demostraba la conveniencia de conceder privilegios y mercedes, bien sea para ganarse su lealtad y apoyo a la realeza, y evitar así su adhesión a futuros alzamientos, como para “soliviantar a la gran clase parda contra los veleidosos prohombres del mantuanaje”⁴.

Por otra parte, la activa participación de oficiales milicianos en la sublevación, llevó al gobernador y capitán general Felipe Ricardos, proceder a realizar las detenciones pertinentes, dejando al descubierto el clima de descontento en las filas de sus súbditos milicianos. Entre los apresados implicados en la revuelta se encontraban: Tomás Carmona, Teniente de Capitán de la Compañía de Pardos de San Mateo; Alonso de Roldan, Teniente de Capitán de la Compañía Miliciana de Pardos de Cagua; Juan Joseph Vásquez, Capitán de Milicias de Pardos de Maracay; Pablo de Fuentes, Capitán de la Compañía de Milicias de Blancos; Vicente Yanez, Capitán de la Compañía de Blancos de Maracay; Juan Phelipe Borges, Capitán de una Compañía Miliciana de Blancos españoles de Cagua; Tiburcio Pacheco, Capitán de la Compañía Miliciana de Pardos de San Mateo y Don Lorenzo de Córdova, Sargento Mayor de la Compañía Miliciana de Blancos, quien había ordenado movilizar las milicias de los Valles de Aragua, supuestamente para ser revistada y cumplir servicios reales⁵. La documentación aportada por Augusto Mijares, relativa

³ Santiago-Gerardo Suárez. *Marina, Milicias y Ejército en la Colonia*. Caracas: Talleres Tipográficos de la Caja de Trabajo Penitenciario, 197, p. 31

⁴ Santiago-Gerardo Suárez. *Ob. Cit*, p. 34.

⁵ Augusto Mijares (Prólogo). *Documentos relativos a la insurrección de Juan Francisco de León*. Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, Comité Orígenes de la Emancipación, 1949).

a la insurrección de Juan Francisco de León, pone de manifiesto elementos significativos para comprender la participación miliciana en la protesta contra la compañía Guipuzcoana.

Asimismo, Allan Kuethe ha estimado que la rebelión de los Comuneros del Socorro en el Virreinato de la Nueva Granada, en 1781, impulsada bajo el lema “Viva el Rey, abajo el mal gobierno”, resaltó la “actuación de las fuerzas armadas en la función de policía doméstica”⁶. De esa manera, el papel del ejército en la política doméstica se desarrolló gradualmente a medida que la tensión aumentaba entre la aristocracia criolla y la administración real durante la implementación de las reformas borbónicas. Como un adjunto necesario a la expansión del sistema de defensa, el gobierno de Carlos III, aspiró a elevar la condición de la administración colonial y a introducir reformas en las rentas públicas por medio de un sistema más eficiente en el cobro de impuesto y la creación de monopolios lucrativos de tabaco y aguardiente. En tal sentido, la rebelión obligó a las autoridades a depender aún más de las fuerzas militares para apoyo político, ante el creciente clima de conflictividad social, así como contra las constantes incursiones de piratas y corsarios en las costas venezolanas.

En ese orden de ideas, E. Christiansen ha destacado que el papel de los militares en la España del siglo XVIII era tan importante en la administración como después lo sería en la política. Sin embargo, la importancia política y social de los militares no era una consecuencia de su injerencia activa en los asuntos públicos, después de 1808, sino una constante en las estructuras de gobierno heredadas del antiguo régimen monárquico.

En tal sentido, los jefes del Ejército –los capitanes generales de provincias y el virrey de Navarra– habían gobernado al país, en la paz y en la guerra, desde las trece sedes de la capitania general mediante una red de gobernadores militares y tenientes del Rey que tenían a su cargo hasta las ciudades más pequeñas en los dominios de ultramar⁷. Con agudo acierto Clausewitz sostuvo que *la guerra no es un simple acto de política, sino un auténtico instrumento político, una continuación de la actividad política por otros medios*⁸. Aunque también insistía el pensador militar prusiano que la guerra debía estar subordinada a la política, aquella tenía su propia dinámica, incluso, la guerra podría significar la bancarrota de la política.

Ahora bien, el espíritu de una determinada clase militar politizada no era, como dijimos, algo peculiar del siglo XIX, pues tanto los oficiales como los soldados habían gozado, desde tiempos pretéritos, de una situación privilegiada (fuero militar), sólo comparable a la detentada por la nobleza y el clero, lo cual incluía tribunales militares permanentes a los cuales, en 1793, Carlos IV ordenó conceder finalmente “jurisdicción exclusiva y absoluta sobre

⁶ Allan Kuethe, “Reforma Militar y Control Político en la Nueva Granada”. En *Memoria del Tercer Congreso Venezolano de Historia*. Caracas: Italgráfica, 1977, II, p. 149. También, véase: Cardoza Sáez, Ebert. “Los Comuneros de Mérida: Las milicias entre la lealtad y la insurgencia (1781-1810). En Revista *Historia Caribe*, n. 27, julio-diciembre, 2015, pp. 103-140. Disponible en: http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia_Caribe/article/view/1420/1081 (Consultado: 22.09.2021)

⁷ E. Christiansen. *Los orígenes del poder militar en España 1800-1854*. Madrid (España): Aguilar, 1974, pp. 10-11

⁸ Karl Von Clausewitz. *De la guerra*. 1976. Citado por Hew Stracham. *Ejércitos Europeos y Conducción de la Guerra*. Madrid: Colección Ediciones Ejército (Servicio de Publicaciones del E.M.E.), 1985, p. 175

todos los casos criminales y civiles en los que se citen miembros de mi Ejército...excepto sólo en casos de mayorazgo...y en la partición de herencias”.⁹

En 1797, la abortada conspiración de Gual y España fue una nueva advertencia para las autoridades civiles y militares, con respecto a la formación e instrucción de las milicias de castas, particularmente las de pardos y negros libres. Para 1780 lo había observado acertadamente el Intendente José de Ábalos, aunque sin referirse concretamente a la gente “de color”. Pero el 26 de noviembre de 1796, el Real Consulado de Caracas opinaba sobre la materia alegando:

No es de nuestro instituto y tendremos muy buen cuidado en abstenernos de entrar a discurrir si las Milicias sean provechosas o inútiles; pero si lo fuese, diríamos que las de Pardos y gente de color son a nuestro parecer muy perjudiciales al Estado en las circunstancias actuales, por las fatales consecuencias que pronostican con su instrucción en las armas y aún la de blancos¹⁰.

Era evidente, pues, que a la luz de los levantamientos étnico-sociales a lo largo y ancho de Hispanoamérica, existieron sobradas razones para frenar la proliferación de milicias de la “gente de color”, en medio de un creciente clima de conflictividad social. Pero, por otra parte, la seguridad del Estado y la defensa de los intereses de la clase dominante dependían, en buena medida, de la participación de ellas. No obstante, la presencia de milicianos pardos y oficiales veteranos en el plan revolucionario de Gual y España, constituyó una significativa manifestación temprana de intento de rebelión militar contra la Monarquía española.

El siglo XVIII culmina con otro caso de participación militar en planes conspirativos. La conjura delatada a principios de mayo de 1799 por el Cabo Primero Tomás Ochoa, perteneciente a las Milicias Disciplinadas de Pardos, acantonados en Maracaibo, planificada para estallar el 19 del mismo mes. Según las fuentes, el plan iba a contar con la participación, fundamentalmente, de mulatos y negros libres, pero con la cooperación de esclavos e indios. Entre los principales conspiradores se encontraba el Subteniente Francisco Javier Pírela, adscrito a una compañía de Milicias Pardas¹¹.

A pesar del fracaso de la sublevación, nuevamente se manifestaba una clara tendencia de sectores milicianos como factor político en el ambiente de conflictividad étnico-social en la entonces Capitanía General de Venezuela.

Entrado el siglo XIX, irrumpió la figura precursora de otro militar, el general Francisco de Miranda, quien venía de participar en las guerras napoleónicas y norteamericana, así como haber servido en diferentes frentes al servicio del ejército español. Sin embargo, la expedición Libertadora de 1806, no logró incorporar a los sectores populares, ni siquiera a los milicianos criollos, quienes le negaron el apoyo necesario para llevar a feliz término su

⁹ *Ibidem*, p. 12

¹⁰ Santiago - Gerardo Suárez. *Las Fuerzas Armadas Venezolanas en la Colonia*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1979, p. 393

¹¹ Ángel Francisco Brice, *La Sublevación de Maracaibo en 1799, manifestaciones de su lucha por la Independencia*. (Discurso de incorporación como individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia), (Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1960). También pueden consultarse: Fabio González Briceño, “Antillen : Caso La Sublevación de Maracaibo de 1799” (Corsarios y revolucionarios en el Caribe) (Tesis de Maestría, Universidad Católica Andrés Bello, 2012); Angel Manzanilla, *La sublevación de Francisco Javier Pírela. Maracaibo, 1799-1800 (Una nueva perspectiva histórica e historiográfica)*, (Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2011); Ángel Lombardi Boscan, *Conspiración de Maracaibo 1799* (Maracaibo: Astro Data, 2009).

gesta independentista. En la expedición mirandina “había norteamericanos, ingleses, franceses, algún polaco y pocos suramericanos”¹², pero carecía de la sangre mestiza y criolla necesaria para encender la llama de la insurrección en Tierra Firme.

Históricamente, las milicias “de color” en Venezuela habían sido producto de un modelo de organización militar, basado en la división étnico-social prevaleciente, regido por una concepción etnicista y clasista, bajo el predominio de blancos peninsulares y criollos, quienes ejercieron el monopolio del poder y, particularmente, el de las armas, con el objeto de contrarrestar los conflictos interétnicos que se agudizaban a medida que aumentaban las aspiraciones de igualdad y libertad de los habitantes mestizos. El control de las Milicias, sus cuadros de mando, así como el uso y conocimiento de los recursos bélicos, se mantuvo durante el período colonial como un privilegio exclusivo de la albocracia dominante. En el fondo del problema, estaba la “seguridad” del gobierno colonial, el resguardo de sus instituciones, propiedades e intereses de la clase dominante.

II. La cuestión étnico-social en la conformación del ejército republicano (1810-1821)

El advenimiento de una emergente fuerza militar, a principios del siglo XIX, denominada “Ejército Libertador” o “Republicano”¹³, introdujo algunos cambios significativos en la tradicional organización castrense, sobre todo, en cuanto a la incorporación progresiva de una población con profundas diferencias étnicas y clasistas, bajo el predominio de los blancos peninsulares y criollos, o “mantuanos” quienes, en buena parte, mantuvieron un criterio elitescos de la institución armada.

Para 1810, año de la creación de la Suprema Junta de Caracas, un sector de las Milicias de Blancos voluntarios y del Batallón Veterano de Caracas, propuso un plan de organización militar que marcó el inicio de estructuración del futuro ejército republicano de Venezuela. Sin embargo, la cuestión étnico-social jugó un papel de suma importancia en el desarrollo de la gesta histórica, en sus diversas etapas. “La guerra nacional de Independencia adquirió el carácter de una aguda y profunda lucha social de amos contra esclavos, terratenientes contra población rural enfeudada, y de lucha étnica definida por las pugnas igualmente violentas de negros, mulatos y zambos, contra blancos”¹⁴. De esa manera, la coexistencia en la lucha por la emancipación de profundas desigualdades sociales y étnicas, heredadas de la colonia, repercutió notablemente en el nacimiento de la República.

¹² Alfonso Rumazo González. *Francisco de Miranda. Protólíder de la independencia americana*. Caracas: Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia, Ediciones de la Presidencia, 2007, p. 218; Antonio Gutiérrez Escudero. “La independencia de las colonias hispanoamericanas: documentos, escritos y pensamiento político. Francisco de Miranda y su expedición libertadora de 1806”. En *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía*, n. 16, diciembre, 2006, pp. 260-275, p. 365

¹³ En el Diccionario Militar de José Almirante, el término “Ejército Republicano” no existe. En la historiografía nacional el término o la denominación se ha utilizado como un equivalente de “Ejército Libertador” o “Patriota”, en contraposición del “Ejército Realista”. José Almirante define al “Ejército Libertador” así: “En las Guerras Civiles es de rúbrica que el partido ‘vencedor’ dé a su Ejército este agradable dictado. El bando vencido naturalmente le llamará opresor”. (José Almirante. *Diccionario Militar Etimológico, Histórico y Tecnológico*. Madrid: Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1869, p. 391: Voz, “Ejército”).

¹⁴ Federico Brito Figueroa. *Historia Económica y Social de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1966, pp. 269-270.

En tal contexto, Jonh Lynch estima que la tensión social en las ciudades se agudizaba por “la lucha constante, el choque diario, la pugna secular de castas, por una parte, y el odio profundo e implacable por la otra”. Ante el avance de los pardos y sus aspiraciones de ascenso en la sociedad colonial,

los criollos pasaron a la ofensiva y se opusieron [...] quejándose de la venta de blancura, oponiéndose a la educación popular, y protestando, aunque sin éxito, contra la presencia de pardos en la milicia. Los criollos eran gente asustada, temían una guerra de castas, inflamada por las doctrinas revolucionarias francesas y la violencia contagiosa de Santo Domingo¹⁵.

En opinión de Indalecio Liévano Aguirre, “Los profundos antagonismos de clases que existían en América, determinaron también desacuerdos y choques, en cuyos desarrollos naufragaría a la postre la lealtad de los americanos”. Según la apreciación del citado historiador, los peninsulares pertenecientes a la privilegiada burocracia colonial, pudieron “fomentar impunemente en Venezuela esa terrible lucha de razas y de clases, que le permitieron ganarse el apoyo de la gran mayoría de la población y crear el ejército que Monteverde ambicionaba conducir a la Nueva Granada para reconquistarla”¹⁶.

Desde la perspectiva de considerar la guerra emancipadora, como producto de las aspiraciones de igualdad e independencia impulsada por los criollos, por un lado, y gente de color, por el otro, Vallenilla Lanz observó que en “la anarquía de todas las clases sociales dio empuje el movimiento igualitario que ha llenado la historia de todo este siglo de vida independiente”¹⁷. Y Eleazar Cordova-Bello ha estudiado la materia, afirmando que

la aristocracia criolla, víctima de los prejuicios y de la inquina sociales de los peninsulares, se convierte en victimaria de las clases inferiores hispanoamericanas. De parte de los europeos había la intención de restringir ciertas aspiraciones de los criollos, principalmente en el orden político. Pero a su vez, éstos se ensañaban contra los pardos y obstaculizaban su acceso a los centros de cultura y destinos políticos¹⁸.

También el investigador Hector Díaz-Polanco, analiza el problema diciendo: “En este contexto de la emancipación, los conflictos étnicos o regionales (que podía expresar vagamente las reivindicaciones socio-culturales) aparecían como un atentado contra la meta fundamental del momento: asegurar la independencia, fortaleciendo al máximo la unidad del Estado”¹⁹. El cuadro de rivalidad entre los diferentes estamentos étnico-sociales, fue planteado en 1790, por el futuro generalísimo del ejército republicano, Francisco de Miranda, en los siguientes términos:

La América Española desea que la Inglaterra le ayude a sacudir la opresión infame en que la España la tiene constituida; negando a sus naturales de todas las clases el

¹⁵ Jonh Lynch. *Las Revoluciones Hispanoamericanas (1808-1826)*. Barcelona (España): Ariel, 1976, p. 216

¹⁶ Indalecio Liévano Aguirre. *Bolívar*. Caracas: Presidencia de la República, Academia Nacional de la Historia, 1988, p. 142

¹⁷ Laureano Vallenilla Lanz. *Cesarismo Democrático y otros textos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991, pp. 24 -25.

¹⁸ Eleazar Córdova-Bello. “La Revolución Social en la Emancipación de América”. En *Revista de Historia* 4, N. 19-20 (1964), p. 82

¹⁹ Héctor Díaz-Polanco. “Formación Nacional y Cuestión Étnica”, En *Boletín de Antropología Americana*, 19, julio, 1989, p. 59.

que puedan obtener empleos militares, civiles o eclesiásticos de alguna consideración, y confiriéndolos sólo a españoles europeos de baja esfera por lo general, que vienen allí únicamente para enriquecerse, ultrajar y oprimir los infelices habitantes [...] prohibiendo aún a la nobleza americana, el que pase a España ni a ningún otro extranjero, sin licencia particular del Rey, que rarísima vez se concede. Los pueblos de varias Provincias de la América en la desesperación, con el exceso de tributos, injusticias, y toda suerte de abusos, se han sublevado en diversos períodos; mas sin conseguir el alivio que buscaban, porque viniendo a someterse al fin, han aumentado más bien sus calamidades. Tan acérrimo es este odio entre los españoles-criollos y los procedentes de Europa que hasta me atrevo a aseverar que nada hay que pueda contribuir más a la conquista de América que tal desavenencia²⁰.

El mismo Miranda, refiriéndose a los hechos del 19 de abril de 1810, escribió en julio de ese año:

Los criollos, que poseen por su número y riquezas una influencia predominante sobre las otras clases, están aprovechando con placer la oportunidad de emanciparse del orgullo y de la codicia de los Gobernadores españoles y de obtener el poder, del cual estaban celosamente excluidos con todo riesgo y perjuicio de la Agricultura y del Comercio [...] De aquí que ellos (los diputados Simón Bolívar y Luis López Méndez) me aseguran que apenas había existido alguna manifestación de sentimiento popular durante la última revolución; que estando en total ignorancia las gentes de todas las castas, ellas eran fácilmente dirigidas por la pocas personas ilustradas gracias a los viajes o a la educación²¹.

Esta última aseveración de Francisco de Miranda, corrobora la idea de considerar al movimiento del 19 de abril como un hecho fundamentalmente elitesco, dirigido por la aristocracia criolla, sin articulación efectiva con los sectores populares. Además, como veremos más adelante, la conformación de una Junta Defensora de carácter pro-monárquica, tampoco contó con el apoyo popular deseado, aunque la destitución del capitán general haya sido visto como un acto producto del tumulto caraqueño, inducido por el dedo de un clérigo llamando al desacato.

Tomando en cuenta las diversas apreciaciones sobre el problema étnico social y las pugnas intraélite (criollos y peninsulares), podríamos considerar que el ejército republicano surgió en medio de un ambiente signado por la conflictividad social, con profundas contradicciones de clases, de grupos humanos con aspiraciones de igualdad y libertad similares, pero de intereses clasistas diametralmente antagónicos. Ello, era parte de la herencia colonial, pues la mayoría de los jefes militares patriotas habían iniciado su servicio militar en las filas del ejército español o de las milicias regulares y urbanas, las cuales cargaban con los prejuicios y “vicios” de una organización castrense basada en las diferencias estamentales, basadas en el color de la piel.

Romper con los esquemas étnico-clasistas no fue tarea fácil en la primera fase organizativa del bando republicano. El propio Simón Bolívar, iniciado como cadete del Batallón de Milicias de Blancos voluntarios de los

20 Francisco de Miranda. *América Espera*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1982, pp. 104, 106

21 Ibidem, p. 446

Valles de Aragua, en 1797, perteneciente a la nobleza criolla terrateniente, actuó en diversas oportunidades, imbuido de criterios clasistas bien definidos. Empero, su genio político y militar contribuyó a quebrantar el tradicional ordenamiento de milicias de castas, dictando decretos orientados a lograr la incorporación progresiva de la población, sin distinción de etnia o clase social, en el ejército patriota.

En el período de transición histórico-militar, conocido como Guerra de Independencia, se produjo un intenso proceso de composición étnico-social en el seno del ejército republicano, lo cual permitió crear las bases de un sentimiento étnico-nacional mas definido y posibilitar la movilidad social, no sólo dentro de la jerarquía del ejército, sino en la sociedad en general. Dicho proceso de miscigenación en las filas del ejército republicano fue, sin embargo, catalogado por el Libertador como un “mal necesario”, expresado en el Diario de Bucaramanga:

En los primeros años de la Independencia, se buscaban hombres, y el primer mérito era ser valiente; de todas las clases eran buenos con tal que peleasen con brío. A nadie se podía recompensar con dinero, porque no había; solo se podían dar grados militares para estimular el entusiasmo y premiar las hazañas. Así es que hombres de todas castas se hallan hoy entre nuestros generales, jefes y oficiales, y la mayor parte de ellos no tienen otro mérito sino el valor brutal, que ha sido tan útil a la República, haber matado españoles y hacerse temibles. Negros, zambos, mulatos, blancos, hombres de todas las clases, que en el día, en medio de la paz, son un obstáculo para el orden y la tranquilidad; pero fue un mal necesario²².

Así pues, con el surgimiento del Ejército Republicano la historia militar venezolana se dividió en dos bandos, entre quienes defendían a la Monarquía y los sostenedores de la República. Sin embargo, en el sentido estricto del término, no hubo un Ejército Republicano como tal, porque se carecía de un comando central o Estado Mayor conjunto con una política militar coherente, debido a los regionalismos y caudillos locales, así como por las profundas contradicciones étnico-sociales²³. Pero en la causa republicana las diversas clases sociales encontraron el factor de unidad en la diversidad. No es sino hasta 1817, cuando por decreto del Libertador fue creado un Estado Mayor General para la organización y dirección de los ejércitos²⁴. A partir de ese año, la política militar de los patriotas fue más inclusiva, sometidos a un mando central y articulando las diversas fuerzas combatientes por el establecimiento definitivo de la República.

Ahora bien, en el análisis de la composición del ejército republicano, es necesario estudiar el proceso de incorporación étnico-social, en sus diversas etapas de desarrollo. Desde esta perspectiva, es igualmente importante no perder de vista la política social puesta en práctica, tanto por realistas como por patriotas, para lograr la participación masiva de la población, pues el éxito de un bando contrarrestaba la efectividad del otro, y viceversa. En el transcurso de la guerra emancipadora se luchaba no tan sólo para liberar un territorio, lo cual significaba el control del espacio

22 Luis Perú De La Croix. *Diario de Bucaramanga*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información, 2009, p. 67

23 Ziem, Ángel. *El Gomecismo y la formación del ejército nacional*. Caracas: Ateneo de Caracas, 1979, p. 54

24 Simón Bolívar. *Decretos del Libertador 1813-1830*. I, p. 81, 1983, Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos

geopolítico, sino también por ganarse el apoyo de la mayoría de afrodescendientes, pardos, mulatos, blancos e indígenas, ante el inminente problema de la escasez de tropas.

A fin de determinar los cambios producidos en la composición de las filas patriotas, es preciso examinar el asunto en diversas fases, comprendidas entre 1810, cuando la Junta Suprema de Caracas propone su primer plan de organización militar, se emprende la expedición de la batalla de Coro, y 1816, año en el cual Bolívar decretó la libertad de los esclavos a cambio del alistamiento de en su ejército. Luego, a partir de 1817, con las victorias del ejército de Oriente, la campaña Libertadora de 1819, hasta culminar con la batalla decisiva en las sabanas de Carabobo en 1821.

La idea de instaurar un régimen republicano se remonta, según los anales de nuestra historia, desde las tentativas revolucionaria de los negros y mestizos de la Serranía de Coro en 1795, la de Gual y España en 1797 y la conspiración de Maracaibo en 1799. Sin embargo, “esta aspiración –como señala acertadamente José Gil Fortoul- no contaba todavía con todo el apoyo de la clase oligárquica criolla, que era entonces la única fuerza activa nacional”²⁵, como tampoco por las masas desposeídas sometidas a la discriminación y segregación étnico-social.

Así pues, el 19 de abril de 1810, la clase dirigente criolla tomó la histórica iniciativa de participar activamente por la causa republicana o independentista. Como es sabido, su primer acto concreto de rebeldía fue el desconocimiento de la autoridad del Capitán General Vicente Emparán, y su consecuente destitución. La invasión de las tropas Napoleónicas a España, en 1808, había acentuado la animadversión y desconfianza hacia los funcionarios peninsulares. Los criollos consideraban a Emparán un representante de los intereses franceses. Pero la deslealtad hacia el funcionario real no significaba la rebelión contra el Rey.

Al tomar posesión del Gobierno, las nuevas autoridades se autodenominaron “Junta Suprema Conservadora de los Derechos de Fernando VII”. Esta Junta Suprema se compuso de los miembros del Cabildo y destacados representantes de la élite colonial, terratenientes, comerciantes, juristas y militares²⁶. Hubo “representantes del gremio de los pardos”, como José Félix Ribas, en Caracas, y Pedro Mejía, teniente de milicias pardas, en Cumaná, pero la Junta, en su mayoría, era un reducto de blancos criollos. Por otro lado, no todos los Ayuntamientos siguieron a Caracas en su movimiento, los de Coro y Maracaibo mostraron una actitud abiertamente hostil.

La Junta Suprema resolvió organizar un ejército, apoyado en las fuerzas milicianas de pardos y blancos, principalmente, y en algunos oficiales del Batallón Veterano de Caracas. Este primer ejército republicano, se puso a las órdenes del Marqués del Toro, pero en su constitución y organización “se revelan también los vicios inherentes al régimen colonial español”²⁷. Las milicias, básicamente, arrastraban un cúmulo de prejuicios étnicos y sociales; poca disciplina militar y de baja operatividad táctica y estratégica, debido, en buena medida, a la inacción bélica, rasgo observado ya en 1780 por el Intendente José de Abalos²⁸. Desde el punto de vista social,

25 José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*, Caracas: Librería Piñango, 1967, I, p. 191

26 Jorge I. Domínguez. *Insurrección o Lealtad: La desintegración del Imperio español en América*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985. p. 170

27 José Gil Fortoul. *Ob. Cit.*, p. 206

28 Carlos E. Muñoz Oraa. “El Intendente José de Abalos y su plan para la defensa de América Meridional”. En *Humanidades*, 3-4, Mérida, julio-diciembre, 1959, p. 469

los pardos no hallaban estímulo en la carrera de las armas porque se les prohibía aspirar a grados superiores al de capitán; y los nobles criollos, con las pocas excepciones de quiénes lograban sentar plaza en la península, consideraban sus grados en la milicia como simple distintivo de preeminencia social²⁹.

En medio de tales condiciones se encontraban las milicias cuando la Junta Suprema organizó su ejército. La organización militar propuesta por la Junta, el 18 de mayo de 1810, no introdujo cambios fundamentales en las milicias. Antes bien, reveló una orientación esencialmente clasista, favorable a la casta militar criolla. Al conferir los ascensos en los cuerpos del ejército, la Suprema Junta favoreció a 29 efectivos del Batallón Veterano de Caracas, el cual lo formaban básicamente criollos y peninsulares; 31 ascensos en el Batallón de Milicias de Blancos de Caracas; 7 en el escuadrón de caballería de Milicias Disciplinadas³⁰. Se crearon dos escuadrones de caballería en Valencia y en los Valles de Aragua. Finalmente, la Junta dispuso restablecer el Batallón de Pardos de Nirgua, dando el mando a Don Miguel Negrete, con grado y sueldo de capitán; y se restituyó “las Comandancias de Pardos a los oficiales naturales de estos cuerpos”, y concediendo 3 comandancias de esta clase³¹.

La cuestión de los ascensos era uno de los problemas más espinosos y delicados del estamento militar de la colonia. En el fondo, los jefes militares de 1810 reproducían la misma práctica discriminatoria, excluyente y elitista, con el objetivo de mantener el control sobre los altos mandos del ejército, así como sobre las principales armas de la estructura militar heredada de la colonia. Ello, por supuesto, despertó la desconfianza y desaliento de los sectores pardos en creciente proceso de incorporación a la milicia, cuya aspiración de lograr ascensos en la jerarquía castrense había sido sistemáticamente truncada por la albocracia militar.

Con la declaración de Independencia el 5 de julio de 1811, se establece una constitución fuertemente influida por la de los Estados Unidos. En ella, se propuso adoptar el modelo de organización militar norteamericano, cuya ley ordenaba “que todos los ciudadanos blancos libres que no se hallen inválidos, de edad 18 a 45 años, se alistén en la milicia nacional”³², lo cual reafirmaba aún más el carácter étnico-clasista de la institución.

La Constitución, es cierto, establecía “la libertad, la igualdad, la propiedad y seguridad”. Y, sin duda, expresaba cierta idea democrática en el sentido de que abolía todos los fueros y todas las expresiones legales de discriminación socioétnica: “Quedan revocadas y anuladas en todas sus partes la leyes antiguas que imponían degradación civil a una parte de la población libre de Venezuela conocida hasta ahora bajo la denominación de pardos”³³. Pero la igualdad legal entraba en contradicción con la desigualdad real. En lo político, el derecho al sufragio se limitó a los propietarios. En lo militar, a los pardos se les continuó dando la denominación, estructura, insignias,

²⁹ José Gil Fortoul. *Ob. Cit.*, pp. 206-207

³⁰ Estaba previsto que los cuerpos de Caballería debían ser formados por blancos criollos, por pertenecer a los descendientes de conquistadores y colonizadores y ser derecho inherente a los que ejercían el dominio de la provincia dentro de una concepción feudal.

³¹ Presidencia de la República (Venezuela). *Las fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX*. Caracas: Presidencia de la República, I, pp. 8-10.

³² *Ibidem*, p. 69

³³ John Lynch. *Ob. Cit.*, p. 221

uniformes, grados, cuarteles, reglamentos y beneficios de retiros y montepíos previstos en la legislación indiana, y sujetos a los comandos dominados por la clase criolla³⁴.

De este modo, la proclama emancipadora pareció un discurso poco convincente para la mayoritaria “gente de color”, quienes comenzaron a sublevarse contra las autoridades republicanas. El Arzobispo de Caracas Narciso Coll y Pratt, dio instrucciones al clero para que predicara a los esclavos sobre las ventajas del gobierno español, comparado con el dominio de los terratenientes criollos. En los Valles del Tuy y Barlovento se produjeron insurrecciones violentas apoyadas por agentes realistas. Ante tal situación, lo cual vaticinaba la guerra de castas, Bolívar escribió: “la revolución de los negros, libres y esclavos, provocada, auxiliada y sostenida por los emisarios de Monteverde. Esta gente inhumana y atroz cebándose en la sangre y bienes de los patriotas (...) marchado contra el vecindario de Caracas, cometieron en aquellos valles, y especialmente en el pueblo de Guatire, los más horribles asesinatos, robos, violencia y devastaciones”³⁵. En efecto, el 12 de marzo de 1812, había llegado el capitán de fragata Domingo de Monteverde, dispuesto a aprovecharse del descontento de las masas, e iniciar sus hostilidades contra los patriotas, iniciando así la larga guerra de independencia.

Ante el avance de las tropas de Monteverde el Poder Ejecutivo delegó sus facultades extraordinarias en Francisco de Miranda, quien el 14 de mayo de 1812 decretó como medida la “ley marcial”, a la vez que ofrecía la libertad a los esclavos que alistándose en el ejército patriota prestasen servicio militar en el mismo durante diez años³⁶. En lo sucesivo, Bolívar se convirtió en el continuador de esta política social, destinada a ganarse el apoyo de los esclavos para la causa libertadora, a despecho de la clase terrateniente, contraria a la abolición definitiva de la esclavitud.

Durante la primera república, en líneas generales, los mantuanos estuvieron en el bando patriota, con el apoyo de oficiales milicianos pardos. Mientras, el ejército realista estuvo compuesto esencialmente por los pocos administradores peninsulares que permanecían en Venezuela, por españoles comerciantes y agricultores, pero esencialmente por pardos y esclavos. “La dictadura militar de Monteverde basó su dominio en los criollos de las clases altas, el clero realista y sus compatriotas, los canarios”³⁷.

En su “Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un caraqueño”, mejor conocido como el Manifiesto de Cartagena, de 1812, Simón Bolívar analiza las causas que produjeron la caída de la primera república, y señala, entre otras, el establecimiento de “innumerables cuerpos de milicias indisciplinadas, que además de agotar las cajas del erario nacional, con los sueldos de la plana mayor, destruyeron la agricultura, alejando a los paisanos de sus hogares; e hicieron odioso el gobierno que obligaba a éstos a tomar las armas, y a abandonar sus familias”³⁸. Aunque en dicho Manifiesto, Bolívar no menciona los motivos reales por los cuales perdió la plaza de Puerto Cabello, estaba claro que la carencia de un ejército bien disciplinado fue la causa primordial de la derrota militar de los patriotas frente a las tropas veteranas de Monteverde.

³⁴ Santos R. Cortés. *Antología Documental de Venezuela, 1492 – 1900*. Caracas: Santa Rosa, 1966. p. 75

³⁵ Jonh Lynch. *Ob. Cit.*, p. 222

³⁶ Miguel Izard. *El Miedo a la Revolución: la lucha por la libertad en Venezuela*. Madrid: Tecnos, 1979. p. 31

³⁷ John Lynch. *Ob. Cit.*, p. 225

³⁸ Vicente Lecuna (Selección y Prólogo). *Simón Bolívar: Ideas Políticas y Militares*. Buenos Aires: W. M. Jackson Inc., 1946, p. 3

En realidad, las milicias de blancos, pardos y negros libres de la preindependencia sólo conocían la guerra como un suceso eventual, circunstancial o contingente, suscitado contra algún ataque de corsarios y piratas en puntos estratégicos, principalmente puertos, pero desatendieron la disciplina militar en tiempos de paz, tal como lo exigía un verdadero ejército permanente, y desconocían, igualmente, la magnitud de un conflicto bélico, en el cual había que combatir a poderosos enemigos externos e internos. Además, habían otros factores que conspiraban contra la disciplina y obediencia requerida por aquel ejército criollo de la primera república, como lo eran los tres siglos de segregación sistemática dentro de la estructura jerarquizada de la institución armada, auspiciada por peninsulares y apoyada por los criollos, contra la gente de color, lo cual se convirtió en un elemento negativo para la promoción y estímulo en la carrera de las armas republicanas. Por su parte, los jefes militares de la Península explotaron esa situación de resentimiento acumulado contra los que ejercían la “tiranía doméstica”, como diría el propio Libertador.

Hacia mediados de 1812, la campaña militar republicana para expulsar de Venezuela a los ejércitos españoles había fracasado. El capitán español Monteverde, en su marcha hacia Caracas, había capitalizado a cabalidad el descontento de las masas, libres o esclavas. Por otra parte, la conscripción general de esclavos negros promulgada por Miranda fracasó, debido a la oposición de los mismos hacendados patriotas.

En 1813, se inició la segunda etapa de la guerra con la invasión del ejército comandado por Bolívar, procedente de la Nueva Granada. En medio de esta “Campaña Admirable” se dictó el famoso “Decreto de Guerra a Muerte”³⁹, el 15 de junio de ese año, en el cual Bolívar buscaba polarizar la guerra contra los españoles y canarios, principales componentes del ejército realista, y lograr la incorporación de los “americanos” sin distingos de color o clase social. Con tal decreto, se trataba de convertir un “enfrentamiento social de castas en un enfrentamiento de nacionalidades”⁴⁰. Santos R. Cortés considera que el decreto creó las bases para la formación de “batallones mixtos donde se cambiaron uniformes, insignias, estandartes y designaciones por los de un ejército republicano independentista”⁴¹, el cual intentaba derrotar un ejército con pretensiones de perpetuar el dominio hispánico en Venezuela.

Sin embargo, en esta fase de “guerra a muerte”, la composición del ejército patriota permanece estable, sin mayores modificaciones socioétnicas, “formado en su mayoría por “blancos criollos” y un cierto número de pardos de Caracas⁴². Ni el ideal republicano ni la oferta de indulto contenida en el decreto, convencieron plenamente a los sectores populares para su incorporación en las filas patriotas.

El pequeño ejército republicano que invadió desde la Nueva Granada, y recupera a Caracas el 7 de agosto de 1813, con el cual a Bolívar se le otorga el título de “Libertador”, priva aún de una heterogeneidad étnico-social suficientemente sólida. En contraposición, en el bando realista, surgió un ejército dirigido por el asturiano José Tomás

³⁹ Diversos historiadores han señalado al Dr. Antonio Nicolás Briceño como el autor intelectual del sistema de lucha conocida como “guerra a muerte”. La afirmación está basada en unas “proposiciones” de carácter penal, formuladas por Briceño el 16 de enero de 1813, en Cartagena de Indias, con las cuales se buscaba hacer a los españoles una guerra implacable, y formar una asociación mancomunada de intereses, sin perdonar la vida y propiedades ni a españoles ni a canarios. (Germán Carrera Damas. *Boves: aspectos socioeconómicos de la Guerra de Independencia*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 1972, p. 152)

⁴⁰ Miguel Izard. *El Miedo a la Revolución: la lucha por la libertad en Venezuela*. Madrid: Tecnos, 1979, p. 152

⁴¹ Santos Rodulfo Cortés. *Antología Documental de Venezuela, 1492 – 1900*. Caracas: Santa Rosa, 1966. p. 76

⁴² Carlos Siso. *La Formación del Pueblo Venezolano*. Madrid: Escritorio Siso, 1982, I, p. 186

Boves⁴³, cuya composición era, fundamentalmente, de pardos, negros, esclavos e indios, con algunos españoles y criollos el cual desde el punto de vista étnico-social presentaba rasgos mas heterogéneos, pero al no contar con el apoyo del sector mantuano fue un obstáculo para lograr su plena consecución. La cuestión étnico-social, problema capital en las postrimerías de la colonia (no resuelto todavía sino teóricamente por la Constitución de 1811), le sirvió a Boves para erigirse en caudillo de los “pardos” y atraerlos a la bandera del Rey, así como antes, en los comienzos de la República.

Por su parte, José Félix Ribas se proclamó representante de los mismos pardos para hacerlos ciudadanos bajo la bandera republicana. Empero, en Guayabal, Boves declaró su guerra de exterminio contra los blancos, principalmente contra los adeptos a la república, e implementa el saqueo a sus propiedades y bienes, dando impulso nuevamente a la guerra de castas. A principios de diciembre de 1814, el ejército de Boves se componía de 7.500 hombres y “solo había de 60 a 80 soldados blancos y de 40 a 45 del mismo color entre comandantes y oficiales españoles y criollos”⁴⁴.

El uso de la caballería como arma en el campo de batalla dio al asturiano ventajas significativas sobre sus oponentes. Más aún, cuando la caballería durante la colonia había sido un arma reservada al sector blanquecino de la sociedad, la posibilidad que ofrecía los llanos venezolanos para abastecer de fuerza caballar, significó una oportunidad singular para los sectores desposeídos de organizar cuerpos de caballería para la acción bélica. En tal sentido, se podría afirmar que Boves rompió con el esquema tradicional de la caballería blanquecina, para inaugurar una nueva fase en el uso del caballo por parte de las “gente de color”.

Según Hew Stracham a finales del siglo XVIII la caballería seguía siendo el arma decisiva en la guerra. Sólo ella mantenía la movilidad y la flexibilidad y únicamente ella podía ejecutar un ataque de flanco. Sin embargo entre 1680 y 1750 descendieron drásticamente las proporciones de la caballería. Tal tendencia se atribuyó al costo de los caballos y de su forraje. La principal causa del declive de la caballería fue la mejora comparativa de la infantería y, especialmente, de la potencia de fuego.⁴⁵

A raíz de los sucesos desatados por Boves, en la Gaceta de Caracas, apareció el siguiente párrafo: “Como las de Boves son todas las tropas del Rey en Venezuela. Partidas de ladrones y asesinos que ofrecen al soldado los bienes de los habitantes para seducirlos”⁴⁶. Esta afirmada identidad de procedimientos y estímulos presente en todas las fuerzas del Rey, adquirió el carácter de principio de la organización militar implantada por los jefes españoles. En el fondo, tanto el Decreto de Guerra a Muerte como el manifiesto de Boves era una guerra contra los blancos. En ese sentido, ambos bandos exacerbaban los odios raciales a niveles de paroxismo étnico-social. Aunque “la ‘guerra de

⁴³ Para un estudio cabal del personaje asturiano Boves, se puede consultar la obra antes citada de Germán Carrera Damas Boves de excelente base documental.

⁴⁴ José Gil Fortoul. *Ob. Cit.*, p. 342

⁴⁵ Hew Stracham. *Ejércitos Europeos y Conducción de la Guerra*. Madrid: Colección Ediciones Ejército (Servicio de Publicaciones del E.M.E.), 1985, pp. 51-52

⁴⁶ jurisdicción de Calabozo. “Gaceta de Caracas”, N. XIX, 29 de noviembre de 1813. Citado por German Carrera Damas. *Ob. Cit.*, p- 51

razas' es desde el principio un producto discursivo de ciertas élites realistas blancas con el fin de sublevar a una población mestiza irritada por las levas y las contribuciones forzosas de los republicanos"⁴⁷.

El 16 de febrero de 1815 partió de Cádiz una fuerza expedicionaria bajo el mando del general Pablo Morillo, un veterano de la guerra de independencia española. En tres siglos esta era la mayor expedición que España enviaba a América: Cuarenta y dos buques de transporte, cinco barcos de guerra de escolta, y alrededor de diezmil soldados⁴⁸. Pero a pesar de la superioridad numérica, el jefe realista cometió errores sociales de incalculable valor táctico. Morillo destituyó de sus cargos militares a buena parte de los llaneros y pardos ascendidos por Monteverde, Boves y otros caudillos realistas y, sobre todo, ni siquiera intentó llevar a cabo ninguna de las promesas repetidamente hechas a pardos y llaneros de igualdad social, de reparto de bienes y propiedades de los mantuanos o de libertad a los esclavos.

Esta política de Morillo convertía a llaneros y pardos en una nueva fuerza descontrolada y profundamente subversiva contra el orden establecido. Consideraba que su fuerza expedicionaria era suficiente para reprimir a los insurgentes patriotas, sin apoyo de los sectores populares. La consecuencia de esta medida fue la desertión de la mayoría pardo-llanera, los cuales comenzaron a pasarse al bando patriota.

Desde 1815-1816 un creciente número de pardos se incorporaron al ejército republicano, iniciándose una nueva fase del proceso de incorporación socio-étnica. Los pardos eran necesarios debido a la escasez de tropas y las continuas deserciones criollas por temor a las represalias realistas. A partir de entonces la estructura tradicional del ejército republicano fue, progresivamente transformada, y mientras los criollos conservaban el control militar y político, los pardos tenían mayores oportunidades para progresar en los estratos superiores del ejército o en los cargos públicos⁴⁹.

En febrero de 1816, Bolívar, exiliado en Haití tras la reconquista española de 1815, firmaba un pacto con Alejandro Petion, jefe del primer estado independiente y antiesclavista de Hispanoamérica. El general haitiano se comprometía a proporcionar armas, municiones y víveres y a facilitar el flete. Bolívar se comprometía a abolir la esclavitud en las tierras por liberar⁵⁰. Al desembarcar poco después en costas venezolanas, con fondos, pertrechos y voluntarios haitianos, Bolívar fue, efectivamente, proclamando la emancipación de los esclavos a medida que ganaba territorio. El primer decreto abolicionista, dado el 2 de junio, dirigido a los habitantes de Río Caribe, Carúpano y Cariaco, estipulaba que todo esclavo que no se alistara condenaba a su familia a seguir en la esclavitud⁵¹. Observa Jhon Lombardi que "aunque los términos de los decretos de libertad variasen un poco, todos contenían el principio

47 Thibaud, Clément. *Repúblicas en Armas: Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá (Colombia), Planeta, 2003, p. 197.

48 La cifra pertenece a John Lynch. *Ob. Cit.*, p. 234. Sin embargo, según Juan Marchena, la expedición movilizó casi 18.000 soldados. La llamada "Expedición pacificadora" fue destinada originalmente al Río de la Plata, pero finalmente fue desviada hacia Venezuela (Cf. Marchena Fernandez, Juan. "La expresión de la guerra: El poder colonial. El Ejército y la crisis del régimen colonial". En *Historia de América Andina*. Quito (Ecuador): Universidad Andina Simón Bolívar, 2003. pp. 81-89)

49 Ibidem, p. 238

50 Nuria Sales de Bohigas. "Esclavo y reclutas en Sudamérica". En *Revista de Historia de América*, N. 70, México, julio-diciembre de 1970, p. 299

51 Simón Bolívar. "Carúpano 2 de junio de 1816". En *Decretos del Libertador*, (I). Los Teques: Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, 1983, pp. 55-56

básico de que todo esclavo que quisiese la libertad tenía que estar dispuesto a pelear contra los españoles para obtenerla”⁵².

Evidentemente, esa severidad hizo que algunos de los habitantes de Carúpano, no solo se opusieran al reclutamiento, sino que se unieran a los realistas. Esta primera leva de esclavos fue un rotundo fracaso. La verdad es que los esclavos no tenían interés en combatir en la guerra dirigida por los criollos, quienes consideraban sus tradicionales explotadores. A pesar de ello, la política de Bolívar ayudó a neutralizar a los esclavos, pues dejaron parcialmente de combatir activamente contra la república como lo habían hecho en 1812 a 1814. Todavía, en 1828, Bolívar proclamaba manumisiones y levas simultáneas, pero la definitiva abolición de la esclavitud, de manera legal, no fue sino hasta 1854 bajo el régimen de los Monagas.

Durante el lapso 1810-1816 la estructura étnico-social del ejército republicano se mantuvo casi inalterable, con el predominio de blancos criollos, un reducido número de pardos y pocos españoles y negros. Empero, a partir del año 15 ocurren ciertos hechos favorables para los patriotas. La política represiva y discriminatoria de Morillo y la muerte de Boves, permitió el tránsito hacia una política militar republicana orientada a captar a la numerosa masa esclava. Bolívar tuvo que imponer las necesidades militares sobre los intereses económicos de los terratenientes criollos, quienes reiteradamente se opusieron a la leva de esclavos. La actitud abolicionista del Libertador tardó en ganarse el apoyo no sólo de la clase hacendada, sino de los mismos esclavos, quienes veían con profunda desconfianza las medidas filantrópicas de sus tradicionales explotadores internos, la aristocracia criolla. Sin embargo, hubo esclavos que lucharon por su libertad bajo las banderas patriotas⁵³, pero es a partir del año 16 cuando su participación se acelera debido a los decretos anti-esclavistas de Bolívar.

Como se ha observado la miscigenación dentro del ejército republicano tuvo altibajos. La respuesta popular al ideal criollo proclamado en 1810, estaba lejos de las aspiraciones de una masa de pobladores que buscaban la igualdad real, el ejercicio de la libertad para deslastrarse de tres siglos de aislamiento de la cultura, la política, la economía, en fin, como sujetos activos de la sociedad. La impolítica postura de los mantuanos, sujeta a los intereses de la clase terrateniente y de los “nuevos ricos”, actuó como elemento contraproducente en la participación étnico-social, durante las dos primeras repúblicas, variando la composición del ejército independentista, solo cuando las circunstancias desfavorables de la guerra impusieron la necesidad de recurrir a los sectores populares de la sociedad.

En vísperas de la batalla de Carabobo, desde Barinas, el 21 de abril de 1821, Bolívar describió, sucintamente, a Nariño, el cuadro social prevaleciente: “Porque hay muchas consideraciones que guardar en este caos asombroso de *patriotas, godos, egoístas, blancos, pardos, venezolanos, cundimarqueses, federalistas, centralistas, republicanos, aristócratas, buenos y malos*, y toda la caterva de jerarquías en que se subdividen tan diferentes bandos”⁵⁴. Tal

⁵² Jhon Lombardi. *Decadencia y Abolición de la esclavitud en Venezuela, 1820-1854*. 1971. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1971, p. 66

⁵³ Cabe destacar la actuación del esclavo Soledad Francisco, quien durante trece años (1811-1824), sirvió como soldado al servicio de la República, con valentía combatió al lado de los mejores militares de la Independencia (Idelfonso Leal. *Nuevas Crónicas de Historia de Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1985. pp. 325-326)

⁵⁴ Simón Bolívar. *Obras Completas* (Vol. II). México, D.F.: Cumbre, 1976, T. IV, p. 59.

panorama, vislumbraba las profundas contradicciones en el seno del ejército republicano, pero la confrontación en el campo militar logró cohesionar grupos étnico-sociales antagónicos, bajo la dirección del liderazgo mantuano.

Con el fin de lograr su objetivo en Carabobo, Bolívar no sólo planifica su teatro de operaciones en función del choque frontal definitivo, sino que encomendó a los generales Bermúdez y Cruz Carrillo⁵⁵ maniobras de “diversión” contra el ejército realista. Tanto en occidente como en oriente se movilizaron tropas republicanas con el fin dispersar las fuerzas realistas, permitiendo una mayor capacidad de acción y concentración de fuerzas en la sabana de Carabobo. En este campo de operaciones militares, la sublevación de Maracaibo del 28 de enero de 1821⁵⁶, así como el avance de Bermúdez sobre Caracas, constituyeron movimientos tácticos orientados a distraer a los realistas, provocando el rompimiento del Armisticio firmado en Trujillo, el 26 de noviembre de 1820. Por otra parte, la pérdida de Coro ponía en riesgo a Puerto Cabello, una de las llaves más estratégicas del sistema defensivo novo hispano.

En su parte de guerra, el 25 de junio de 1821, Bolívar escribió en Valencia, al presidente del Congreso de Colombia, lo siguiente:

Reunidas las divisiones del ejército libertador en los campos del Tinaquillo el 23, marchamos ayer por la mañana sobre el cuartel general enemigo, situado en Carabobo, en el orden siguiente. La primera división, compuesta del bravo batallón Británico, del Bravos de Apure y 1.500 caballos a las órdenes del señor general Páez. La segunda, compuesta de la segunda brigada de la Guardia, con los batallones Tiradores, Boyacá y Vargas, y el escuadrón Sagrado que manda el impertérrito coronel Aramendi, a las órdenes del señor general Sedeño. La tercera, compuesta de la primera brigada de la Guardia con los batallones Rifles, Granaderos, Vencedor de Boyacá, Anzoátegui y el regimiento de caballería del intrépido coronel Rondón, a las órdenes del señor coronel Plaza⁵⁷.

En el Campo de Carabobo se dio una Batalla decisiva en el proceso de Guerra de Independencia, concluido luego, desde el punto de vista naval, con la Batalla del Lago de Maracaibo de 1823, región donde estaba ubicada otra de las *llaves* más importantes en el sistema defensivo venezolano. Es conveniente recordar que España concibió la defensa de sus territorios americanos como un teatro de operaciones contra la agresión externa, y *la de Venezuela en particular, como defensa de sus llaves*⁵⁸ (subrayado del autor)”. Durante el siglo XVIII, debido a su particular posición geográfica, las costas venezolanas son una cadena de Llaves estratégicas, entre las cuales se encuentra la Barra de Maracaibo, en Occidente, pero también Puerto Cabello, La Guaira, así como puertos menores del comercio de cabotaje, como Cumaná, Guayana, Isla de Margarita e Isla de Trinidad. Por ello, con la pérdida de Puerto Cabello,

55 Villegas, Silvio. *José de la Cruz Carrillo. Una vida en tres tiempos*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 2007.

56 Sánchez Meleán, Jorge. *28 de enero de 1821: El Zulia se declara libre e independiente del gobierno español*.

Disponible en: <http://ojs.urbe.edu/index.php/academiahistoria/article/download/2707/2466/5620> (12.09.2021).

57 Simón Bolívar. *Ob. Cit.* p. 76.

58 Según Santiago-Gerardo Suárez “*Las principales llaves del sistema defensivo español en América son: Cartagena de Indias, llamada llave del Reino del Perú; Cuba, llave del Nuevo Mundo y Ante Mural de las Indias Occidentales*”; y, Puerto Rico, *llave de las Antillas*’. En el siglo XVIII se batalla por el apoderamiento de las llaves (...) En el siglo XVIII Venezuela es más que un gran país, una posición (...) una cadena de posiciones. *De llaves*” (...) (Santiago-Gerardo Suárez. *Marina, Milicias y Ejército en lo Colonia*. Caracas, Talleres Tipográficos de la Caja de Trabajo Penitenciario, 1971)

según el generalísimo Francisco de Miranda, Venezuela estaba “herida en el corazón”, la estratégica plaza, había sido tomada por los realistas, en franco desacato contra el coronel Bolívar en 1812.

Sin embargo, en el campo de Carabobo no sólo estaba planteado el control de una de las llaves más importantes del sistema defensivo venezolano, sino asegurar el control de Caracas como centro del poder, reforzando así el carácter centralista de la naciente república. Es decir, el centralismo impuesto sobre el federalismo, el militarismo sobre el civilismo. En Bolívar se encarnaba tanto el carácter militarista como el centralista, con énfasis en el ejecutivo fuerte, simbolizando el prototipo de gendarme necesario, invocado, exaltado y glorificado por las masas populares.

Hasta 1816, el ejército republicano, estuvo compuesto fundamentalmente de criollos y pardos; pero los primeros dominaban cualitativa y cuantitativamente. No obstante, “las estadísticas demográficas lo demuestran; más que los blancos, fueron los pardos los que pagaron en aquella guerra de razas que debía eliminar a los primeros”⁵⁹. La incorporación étnico – social que había acelerado su ritmo, a partir del Decreto de Guerra a Muerte, disminuyó en 1814 con la aparición de Boves y su guerra de exterminio contra los blancos (patriotas), el cual pudo absorber una cantidad considerable de pardos, negros y llaneros, contrarrestando de esa manera la acción de los republicanos sobre las masas.

Sin embargo, el Decreto de Guerra a Muerte de Bolívar, pudo lograr la incorporación de algunos españoles y pardos, y preparó el camino para la estructuración de un ejército de composición heterogénea, distinto al de la primera república. Tal mutación en las filas del ejército ha sido poco estudiado, pues la historiografía dominante ha estado centrada en la epopeya y la naturaleza estrictamente operacional de la batalla. Según Thibaud, la documentación existente en los archivos aún permanece en espera de nuevos hallazgos. En tal sentido,

Las series República, Guerra y marina de la archivos nacionales de Colombia y Venezuela contienen listas con preciosas informaciones sobre la identidad de los oficiales en 1821 y 1822. A pesar de su gran interés, estas listas que precisan nombres, edades, color de piel, oficio, etc., no han llamado la atención. Su análisis estadístico permite no obstante evitar apreciaciones impresionistas y poner en evidencia la mutación del ejército republicano en esos años⁶⁰.

Para estudiar la composición étnico-social del ejército republicano es preciso comprender las necesidades apremiantes de la guerra. Por ello, ante la escasez de tropas, Bolívar se planteó la política abolicionista. En tal dirección, el 2 de junio de 1816, decretó la libertad de los esclavos, pero exigió a cambio servir en el ejército republicano por espacio de diez años. En caso contrario, quedaba invalidado tal decreto y el esclavo volvía a su condición de esclavitud. La respuesta no fue inmediata, pero sucesivos decretos abolicionistas permitieron la participación más activa de los esclavos negros en el ejército comandado por Bolívar.

El ejército republicano, a pesar de su carga clasista, logró formar batallones mixtos, sin distinción de etnia ni clase social, propio de ideales de igualdad ciudadana ante la ley. Permitió romper, progresivamente, con la organización de las milicias de castas, posibilitando mayor permeabilidad social dentro de la estructura militar y civil en general. Asimismo, convirtió al miliciano de “vasallo” del Rey en ciudadano de la república.

⁵⁹ Thibaud, Clément. *Ob. Cit.*, p. 197.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 497

Por su parte, los realistas continuaron una política de segregación apegada al viejo modelo de estratificación étnico-social dentro de la estructura militar. Fue así como el 28 de mayo de 1821, en un extenso oficio dirigido al Secretario del Despacho Universal de la Guerra, el entonces gobernador y capitán general de Venezuela, Miguel de La Torre, expuso, en cuanto a la situación en la Provincia de Coro, luego de la insurrección en Maracaibo:

“En la imposibilidad de disminuir las fuerzas de mi mando de los puntos en que las tenía situadas para destacar algún cuerpo que sugetase Coro según me pedía su Gobernador, dispuse la formación de una columna volante de naturales de la misma denominada *Fieles Corianos* y compuesta de cuatro compañías de milicias regladas, dos de blancos y dos de pardos, con una caballería de blancos, a las órdenes del Capitán del Batallón Ligero del Príncipe Don Bernardo Miyares, que por su ascendiente en el país lo puse a su cabeza, promoviéndolo a Comandante del Exto”⁶¹.

Por otra parte, en la región del Caribe neogranadino, operaron dispersos grupos guerrilleros, la mayoría de ellos sublevados en contra del proyecto independentista. Actuaron más que todo en las provincias de Santa Marta y Riohacha. Uno de ellos fue conocido como los Colorados.

Estos combatientes estaban integrados por negros, mulatos, mestizos y algunos desertores de las filas patriotas y, desde 1818, asolaron buena parte del área circundante a la ciudad de Ocaña. Ya en noviembre de 1820, en momentos en que se negociaban en Trujillo los términos del armisticio, se había comprobado la capacidad de fuerza de estas guerrillas cuando lograron asediar esta ciudad ante lo cual fue necesario que el general Bolívar enviara al coronel Manuel Manrique a recuperar el área invadida”⁶².

Más allá de los regionalismos, el ejército Libertador de 1821 contó con una composición étnico-social más heterogénea, incluso, internacionalista, pues incorporó en sus filas a la Legión Británica o Batallón Británico, lo cual inyectó sangre sajona y germánica al ejército republicano. “El Rifles y la Legión Británica nacen en agosto de 1818, formados por ingleses-a menudo oficiales – venidos a las Indias en busca de fortuna, y por los indígenas reclutados en las misiones de Caroní”⁶³. Empero, en la célebre batalla decisiva, la participación de negros e indios se reduce a anécdotas de personajes como Tinjacá y Negro Primero. Sin embargo, Marc de Civrieux aporta datos valiosos al respecto:

Adiestrados en las misiones para la guerra, los Cumanagotos prestaron, más tarde, sus servicios a los realistas y a los patriotas durante la guerra de independencia. José Tadeo Monagas se convirtió en el paladín de la causa insurgente en la región Cumanagoto. Formó un batallón de indios en su hato de El Roble, cerca de Aragua de Barcelona. Este batallón estaba integrado por Kari’ña y Cumanagotos⁶⁴.

⁶¹ Tomás Pérez Tenreiro. *Los sucesos militares de Coro en los años de 1821 y 1822*. Caracas: Archivo General de la Nación, 1972, p. 73.

⁶² Roger Pita Pico. “Las fronteras porosas de las guerras de independencia: El Armisticio de Trujillo en las provincias de la región Caribe colombiana”. En *Revista en Historia General*. Medellín (Colombia), 2018, n. 7, pp. 69.

⁶³ Clément Thibaud. *Ob. Cit.*, p. 491.

⁶⁴ Marc de Civrieux (2005). *Los Cumanagotos y sus vecinos*. Anzoátegui (Venezuela): Fondo Editorial del Caribe/ Gobierno del Estado Anzoátegui, p. 122, p. 122.

Tanto en oriente como en el occidente venezolano, la movilización de los pueblos originarios en la contienda independentista había sido una constante, pero invisibilizada por el protagonismo pardo-mantuano. Por supuesto, habían razones de carácter cuantitativo para opacar tal participación, así como había ocurrido con otros sectores como el de las mujeres⁶⁵, quienes por mucho tiempo fueron, igualmente, invisibilizadas del convulsionado escenario bélico, por cuanto la adscripción al bando realista o republicano impedía valorar dicha presencia por las partes en conflicto. Al respecto, Pérez Tenreiro aporta documentación valiosa para estudiar a jefes indígenas, cuya actuación ha ocupado escasas páginas en la historiografía. A propósito de la sublevación en Coro, Miguel de La Torre manifestaba que

La influencia que el Indio Reyes Vargas tiene sobre los pueblos de la jurisdicción de Barquisimeto, ha hecho que se pongan en fermentación, motivo por que dispuse el envío de tropas a sojuzgarlo consiguiéndose únicamente las pequeñas ventajas de matar al cabecilla Santeliz, que se denominaba Comandante General del Distrito de Carora. (p. 74).

En 1821, a pesar de la conformación étnico-social del ejército Libertador había sufrido una relativa miscigenación, producto de la incorporación progresiva de los diversos sectores de la población. Sin embargo, mantuvo intacta la estructura social heredada de la colonia, por cuanto la revolución política no significó, en absoluto, trastocar los cimientos del edificio económico-social levantado durante tres siglos de dominación española. En todo caso, en la sabana de Carabobo, sólo se pudo concentrar una porción del ejército republicano, el cual no representaba toda la gama étnico-social en armas, dispersa por todo el territorio venezolano y neogranadino, bajo las banderas de la libertad y la independencia.

III. Militarización y pretorianismo a la criolla

Si bien la victoria en el Campo de Carabobo, según el Libertador, había confirmado el “nacimiento político de la república de Colombia”, la gesta sirvió, además, para inaugurar una nueva fase en el proceso de militarización y pretorianismo en la historia de Venezuela. Ello, no obstante, sin desmerecer el heroísmo militar puesto a prueba hace doscientos años, significó la preeminencia del sector militar en los asuntos internos de la naciente república, lo cual constituyó una forma de instaurar la “tiranía doméstica”.

Según el historiador americanista Juan Marchena las élites sociales y financieras criollas usaron la estructura militar existente, tanto en su aspecto jerárquico y tradicional, como físico y político, para consolidar su control sobre grupos hegemónicos rivales y, sobre todo, sobre el resto de los sectores sociales en pugna en la estratificada sociedad

⁶⁵ Es importante acotar que en el Diccionario de Historia de Venezuela de la Fundación Polar, la reseña sobre la participación de las mujeres durante la guerra de independencia sólo se reduce a un minúsculo grupo de destacadas heroínas venezolanas y una quiteña: Juana Ramírez “La Avanzadora”, Eulalia Buroz, Josefa Camejo, Luisa Cáceres de Arismendi, Leonor de la Guerra, María del Carmen Ramírez Briceño y Manuela Sáenz. Sin embargo, las heroínas merideñas brillan por su ausencia. Sin embargo, Tulio Febres Cordero dejó algunas aportaciones sobre la participación de las mujeres merideñas en la lucha por la independencia. Por ello, uno de los pioneros de la historia patria o regionalística andina fue, sin duda alguna, el Patriarca de las Letras merideñas. En su valiosa obra recogió datos importantes sobre las *merideñas notables del tiempo de la Independencia*, entre quienes se encontraban: Anastasia, María Rosario Nava, Simona Corredor de Pico, Isabel Briceño de Fornez, la hermana del Canónigo Uzcátegui, Rosalía Pacheco de Rangel y las heroínas de Mucuchíes. Véase también: Gladys Higuera. “El rol de la mujer en la Independencia”. En *Heurística. Revista Digital de Historia de la Educación*, n. 13, enero-diciembre, 2010, pp. 263-278. Jenny Londoño. *Las Mujeres en la Independencia*. Quito (Ecuador). Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, 2009.

colonial. Las reformas borbónicas, transformaron al ejército realista en una institución, no sólo al servicio de las necesidades defensivas de la Corona, sino terminó por asumir la representación de la autoridad real, razón por la cual los militares criollos tuvieron una destacada actuación en la conformación de las juntas en 1810⁶⁶. Para el citado autor “las implicaciones que sobre la economía colonial americana tuvieron los mecanismos de financiación militar, a partir de la caótica realidad financiera del ejército de América, es uno de los temas más interesantes, complejos y oscuros de la historia económica colonial”⁶⁷.

Así pues, la invasión napoleónica a España significó, aparte de las consecuencias políticas del hecho, una etapa de intenso financiamiento del sector militar, producto de la creciente militarización de las colonias de ultramar, a causa de los levantamientos sociales, pero ahora bajo la amenaza de una guerra europea trasladada a la América hispana. Las milicias absorbieron buena parte de los recursos financieros destinados al gasto militar para la defensa del imperio, pero significó también una excelente oportunidad para el fortalecimiento de uno de los brazos armados más importantes de la élite criolla, en proceso conspirativo.

En España, los Borbones habían optado por colocar a oficiales del ejército en cargos administrativos con el fin de contrarrestar los privilegios de la nobleza y las provincias por lo cual, en ocasiones, los extranjeros consideraban a España esencialmente como una “monarquía militar”, más dependiente del respaldo del ejército que sus coetáneos europeos⁶⁸. En pocas palabras, el objetivo de la reforma era elevar el nivel de participación militar en las sociedades coloniales o, en términos más amplios, “militarizar” las comunidades americanas exigiendo que todos los hombres aptos para hacerlo se alistaran en unidades de milicia y se entrenaran en el uso de las armas⁶⁹.

En tal sentido, a finales del XVIII y principios del XIX, el sector militar no sólo estaba obligado a participar en la defensa de la monarquía contra sus enemigos internos y externos, sino también resaltaba su injerencia en asuntos de política doméstica como instrumento de clase en la lucha por el control del poder político, con mayor claridad evidenciada a partir de 1810, cuando el mantuanaje castrense logró tomar la dirección del proceso político, más allá de la participación civil en franca desventaja con los administradores de la violencia institucional.

En tal sentido, la batalla decisiva trajo como consecuencia la consolidación primaria del militarismo en el poder, lo cual reafirmó el papel de los militares puesto en marcha desde las reformas borbónicas. En esa dirección, Bolívar podría considerarse un continuador de las reformas borbónicas reproduciendo, al mismo tiempo, estructuras de poder verticales, rígidamente jerarquizadas, acentuadamente militarista, en el ejercicio del “ejecutivo fuerte”, lo cual dio origen al surgimiento del “Gendarme necesario”, cuya gravitación en el imaginario colectivo ha sido una constante en la historia de Venezuela. Tal tendencia fue ratificada por Bolívar, el 21 de abril de 1821, en carta a Nariño, cuando

⁶⁶ Cf. Juan Marchena Fernandez. “La expresión de la guerra: El poder colonial. El Ejército y la crisis del régimen colonial”. En Germán Carrera Damas. *Historia de América Andina*. Quito (Ecuador): Universidad Andina Simón Bolívar, 2003. pp. 81-89.

⁶⁷ Ibidem, p. 82

⁶⁸ Anthony McFarlane. Los ejércitos coloniales y la crisis del imperio español (1808-1810). En *Historia Mexicana*, vol. LVIII, 1, n. 229, 2008, p. 5 Disponible en : <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/issue/view/149> (Consultado: 10.09.2021)

⁶⁹ Idem

escribe: “Mi opinión es en esta parte que el presidente debe ser militar y cundinamarqués; y el vice presidente paisano y venezolano, para evitar celos y discordias”⁷⁰.

La personalización y militarización del poder (...) se alimenta ahora de una legitimidad ganada en los campos de batalla. El cesarismo democrático de las futuras repúblicas venezolanas encuentran sin duda alguna su fuente en este momento inaugural de la Independencia.⁷¹

De esa manera, la batalla de Carabobo consolidó la tendencia personalista en el poder, como fuerza aglutinadora en contraposición al caudillismo disgregador desatado por todo el territorio de Colombia. Pero también puso de manifiesto el clivaje entre civilismo y militarismo. El protagonismo militar comenzó una rivalidad y competencia con el liderazgo civil. El propio Libertador así lo entendió: “Colombia se gobierna por la espada de los que la defienden, y en lugar de ser un cuerpo social, es un campo militar”⁷². En lo sucesivo, la estabilidad política fue constantemente amenazada por la fuerza de las armas como recurso para lograr objetivos políticos, dando como consecuencia una serie de gobiernos de corte dictatorial, encabezados por generales-presidentes, convertidos en continuadores de los capitanes generales que habían gobernado a Venezuela hasta el depuesto capitán Vicente Emparán.

Producto de tal influencia militarista, a la llamada “sociedad civil” le ha costado abrirse paso en medio de un ambiente político-social constantemente intervenido por la institución armada. Pero más grave aún, vemos a una sociedad civil invocando, de manera recurrente, la presencia e intervención del “hombre fuerte” como catalizador de la conflictividad social. La subordinación del poder militar al poder civil ha sido una ecuación puesta en cuestionamiento, reiteradamente, en la bicentenaria república bolivariana, cuyo nacimiento político tuvo en Carabobo su consolidación definitiva. La legitimidad ganada en los campos de batalla, otorgó al ejército la potestad de erigirse en árbitro supremo de la nación, mientras la sociedad venezolana ha pendulado, constantemente, entre la dictadura y la democracia.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

-Almirante, José. *Diccionario Militar Etimológico, Histórico y Tecnológico*. Madrid: Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1869, p. 391: Voz, “Ejército”.

-Baralt, Rafael María y Díaz, Ramón. *Resumen de la Historia de Venezuela*. Brujas (París): Desclee de Brouwer, 1939.

-Bencomo Barrios, Héctor. *Campaña de Carabobo*. Caracas: Ediciones del Ejército, 1990. I

-Blanco, Eduardo. *Venezuela Heroica*. Caracas: Imprenta Bolívar, 1883.

-Blanco, José Félix y Azpúrua, Ramón. *Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador*. Caracas: Presidencia de la República, 1981.

⁷⁰ Simón Bolívar. *Ob. Cit.*, p. 60.

⁷¹ Clément Thibaud. *Ob. Cit.*, p. 507.

⁷² Simón Bolívar. *Ob. Cit.*, p. 59

- Brice, Ángel Francisco. La Sublevación de Maracaibo en 1799, manifestaciones de su lucha por la Independencia. (Discurso de incorporación como individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia), (Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1960).
- Brito Figueroa, Federico. *Historia Económica y Social de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1966.
- Bolívar, Simón. Decretos del Libertador 1813-1830. I, p. 81, 1983, Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos.
- Obras Completas (Vol. II). México, D.F.: Cumbre, 1976, T. IV.
- Carrera Damas, Germán. Boves: aspectos socioeconómicos de la Guerra de Independencia. Caracas: Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 1972.
- Civrieux, Marc de (2005). *Los Cumanagotos y sus vecinos*. Anzoátegui (Venezuela): Fondo Editorial del Caribe/ Gobierno del Estado Anzoátegui, p. 121.
- Cortés, Santos Rodulfo. Antología Documental de Venezuela, 1492 – 1900. Caracas: Santa Rosa, 1966.
- Dominguez, Jorge. Insurrección o Lealtad: La desintegración del Imperio español en América. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Duarte Level, Lino. *Historia Patria*. Caracas: Tipografía Americana, 1911.
- Flores Álvarez, Leonidas. *Campaña Libertadora de 1821*. Bogotá: Imprenta del E.M.G., 1921.
- Gil Fortoul, José. Historia Constitucional de Venezuela, Caracas: Librería Piñango, 1967.
- Gutiérrez Escudero, Antonio. “La independencia de las colonias hispanoamericanas: documentos, escritos y pensamiento político. Francisco de Miranda y su expedición libertadora de 1806”. En Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, n. 16, diciembre, 2006, pp. 260-275.
- Hno. Nectario María. *La Batalla de Carabobo 1821*. Madrid: Artes Gráficas, 1980.
- Ibañez Sánchez, Roberto. *Presencia Granadina en Carabobo*. Bogotá: Imprenta de las Fuerzas Militares, 1971.
- Izard, Miguel. *El Miedo a la Revolución: la lucha por la libertad en Venezuela*. Madrid: Tecnos, 1979.
- Jiménez Rebolledo, Carlos. *La maniobra de Carabobo*. Caracas: Lit. y Tip. Del Comercio, 1928.
- Kueth, Allan. “Reforma Militar y Control Político en la Nueva Granada”. En *Memoria del Tercer Congreso Venezolano de Historia*. (Caracas: Italgráfica, 1977), II, 149.
- Landaeta Rosales, Manuel. *La Batalla de Carabobo 1821*. Caracas: Tipografía Empresa El Cojo, 1911.
- Leal, Ildelfonso. *Nuevas Crónicas de Historia de Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1985.
- Lecuna, Vicente. *La Campaña de Carabobo*. Caracas: Tipografía Cultura Venezolana, 1921.
- Liévano Aguirre, Indalecio. *Bolívar*. Caracas: Presidencia de la República, Academia Nacional de la Historia, 1988.
- Lombardi, Jhon. *Decadencia y Abolición de la esclavitud en Venezuela, 1820-1854*. 1971. -Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1971, p. 66
- López Contreras, Eleazar. *Bolívar, Conductor de tropas*. Caracas: Elite, 1930.
- Lynch, Jonh. Las Revoluciones Hispanoamericanas (1808-1826). Barcelona (España): Ariel, 1976.
- Marchena Fernandez, Juan. “La expresión de la guerra: El poder colonial. El Ejército y la crisis del régimen colonial”. En Germán Carrera Damas. Historia de América Andina. Quito (Ecuador): Universidad Andina Simón Bolívar, 2003. pp. 81-89.
- Miranda, Francisco de. América Espera. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1982.

-Montenegro y Colón, Feliciano. *Verdaderos acontecimientos de Venezuela de 1821 o sea refutación de lo que con ese motivo ha dicho el coronel D. Sebastián de La Calzada en su papel titulado idea sucinta del carácter y disposición del Mariscal de Campo D. Miguel de La Torre, General en Jefe que ha sido del ejército expedicionario de Costa Firme*. Impreso en Puerto Rico, 1823, por D. Julian Blanco;

-..... *Historia de Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1960.

-O' Leary, Daniel Florencio. *Memorias del general O' Leary*. Caracas: Ministerio de la Defensa, 1983.

-Pérez Tenreiro, Tomás. *Don Miguel de La Torre y Pando. Relaciones de sus Campañas en Costa Firme 1815-1822*. Edición Publicada por el Ejecutivo del Estado Carabobo en el año Sesquicentenario de la Batalla.

-..... *Los sucesos militares de Coro en los años de 1821 y 1822*. Caracas: Archivo General de la Nación, 1972.

-Perú De La Croix, Luis. *Diario de Bucaramanga*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información, 2009.

-Presidencia de la República (Venezuela). *Las fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX*, I. Caracas: Presidencia de la República, 1963.

-Pulido Ramírez, Gonzalo. *Estudio Histórico Militar de la Batalla de Carabobo (1821). Un nuevo enfoque*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, Maestría en Historia de Venezuela, 2011.

-Rumazo González, Alfonso. *Francisco de Miranda. Protolider de la independencia americana*. Caracas: Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia, Ediciones de la Presidencia, 2007.

-Sánchez Meleán, Jorge. 28 de enero de 1821: El Zulia se declara libre e independiente del gobierno español. Disponible en: <http://ojs.urbe.edu/index.php/academiahistoria/article/download/2707/2466/5620> (12.09.2021).

-Santana, Arturo. *La Campaña de Carabobo*. Caracas: Litografía del Comercio, 1921.

-Siso, Carlos. *La Formación del Pueblo Venezolano*. Madrid: Escritorio Siso, 1982,

-Soto Tamayo, Carlos. *Estudio Histórico Militar de la Campaña de Carabobo*. Caracas: Oficina Técnica del Ministerio de la Defensa, 1967.

-Stracham, Hew. *Ejércitos Europeos y Conducción de la Guerra*. Madrid: Colección Ediciones Ejército (Servicio de Publicaciones del E.M.E.), 1985.

-Suárez. Santiago-Gerardo. *Marina, Milicias y Ejército en lo Colonia*. Caracas, Talleres Tipográficos de la Caja de Trabajo Penitenciario, 1971.

-Thibaud, Clément. *Repúblicas en Armas: Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá (Colombia), Planeta, 2003.

-Valencia Tovar, Álvaro. *El Ser Guerrero del Libertador*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1979.

-Vallenilla Lanz, Laureano. *Cesarismo Democrático y otros textos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991.

-Villegas, Silvio. *José de la Cruz Carrillo. Una vida en tres tiempos*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 2007.

-Ziems, Ángel. *El Gomecismo y la formación del ejército nacional*. Caracas: Ateneo de Caracas, 1979.

Hemerograficas

-Sales de Bohigas, Nuria. "Esclavo y reclutas en Sudamérica". En *Revista de Historia de América*, N. 70, México, julio-diciembre de 1970, pp. 279 – 337.

-Córdova-Bello, Eleazar. "La Revolución Social en la Emancipación de América". En *Revista de Historia* 4, N. 19-20 (1964), p. 82.

-Díaz-Polanco, Héctor. "Formación Nacional y Cuestión Etnica", En *Boletín de Antropología Americana* 19, julio (1989), p. 59.

-Muñoz Oraa, Carlos E. "El Intendente José de Abalos y su plan para la defensa de América Meridional". En *Humanidades*, 3-4, Mérida, julio-diciembre, 1959, p. 469.

-Pita Pico, Roger. "Las fronteras porosas de las guerras de independencia: El Armisticio de Trujillo en las provincias de la región Caribe colombiana". En *Revista en Historia General*. Medellín (Colombia), 2018, n. 7, pp. 44-83.

-McFarlane, Anthony. Los ejércitos coloniales y la crisis del imperio español (1808-1810). En *Historia Mexicana*, vol. LVIII, 1, n. 229, 2008, pp. 229-285. Disponible en : <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/issue/view/149> (Consultado: 10.09.2021)

-Pita Pico, Roger. “Las fronteras porosas de las guerras de independencia: El Armisticio de Trujillo en las provincias de la región caribe colombiana (1820-1821) “. En *Tempus Revista en Historia General*. Medellín (Colombia), 2018, Primer Semestre, Número 7, p^a. 44-83. Disponible en : <https://revistas.udea.edu.co/index.php/tempus/article/view/332720>.



Don Bernardo de Monteagudo el memorial de un protectorado.

Nelly Josefina Hernández Rangel*

*Y allí vino a la vida Monteagudo,
el de gran corazón e ingenio agudo,
del porvenir apóstol elocuente,
que entre las pompas del marcial estruendo
fue desde el Plata hasta el Rimac vertiendo
la fe viva y la lumbre de su mente.⁷³*

Bernardo Monteagudo. *Memoria sobre los principios políticos que seguí en la administración del Perú, y acontecimientos posteriores a mi separación*. Quito, marzo 17 de 1823. 21 hojas [Manuscrito] BNV/BFC. Sección Manuscritos, Serie: León Febres Cordero, Sub serie: Bernardo Monteagudo (1789-1825).

Este escrito, sea cual fuere su mérito, vivirá más que yo; y cuando las pasiones contemporáneas hayan callado en la tumba, espero que se hará justicia a mis intenciones; ellas son las de un americano, la de un hombre que no es nuevo en la revolución, y que ha pasado por todas las alternativas de la fortuna en el espacio de catorce años.⁷⁴

Este manuscrito cuya autoría es de Bernardo Monteagudo, hológrafo o copia, es el motivo de esta reseña que invita a fijar la atención sobre él por constituir una rareza que reposa en la Biblioteca Febres Cordero (Mérida-Venezuela), bastante lejos de los espacios geográficos donde Monteagudo intervino en la gesta independentista latinoamericana hasta 1825. También porque encontramos que los ejemplares que reposan en las Bibliotecas Nacionales de Argentina, Perú, Colombia, México y Ecuador, son ediciones impresas en Quito en 1823 o la reimpresión chilena del mismo año, pero no manuscritos. A las anteriores se agrega el contenido polémico de su planteamiento, que lo fue en su tiempo y lo sigue siendo aún en el siglo XXI.

Bernardo Monteagudo nació el 20 de agosto de 1789 en San Miguel de Tucumán. Aún era un niño cuando murió su madre y poco después su padre Miguel Monteagudo se trasladó con toda la familia a la ciudad de La Paz en Perú, en donde residía el sacerdote José Antonio Medina, sobrino de la madre. Allí cursó sus primeros estudios y bajo la guía

⁷³ Véase: Esteban Echeverría. "Avellaneda" en: *Obras Completas de Esteban Echeverría*. Tomo I. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1870 [1849], pp. 283-292.

⁷⁴ Bernardo Monteagudo. *Memoria sobre los principios políticos que seguí en la administración del Perú, y acontecimientos posteriores a mi separación*. Quito, marzo 17 de 1823. 21 hojas [Manuscrito] BNV/BFC. SM.SLFC, SubS. Bernardo Monteagudo (1789-1825).

de su primo, relacionado con el mundo universitario e intelectual del Alto Perú, pudo trasladarse a Charcas, donde realizó estudios de teología y derecho en la Universidad de San Francisco Xavier, graduándose en 1808⁷⁵.

En su formación académica se mezcló la visión de los clásicos con los tratadistas ingleses y el enciclopedismo francés. Tácito y Polibio, Edmund Burke o Jeremy Bentham, fueron parte de los autores que le formaron y le acompañaron en su labor periodística y política desarrollada tanto en Argentina como en Perú⁷⁶. A ello se agrega las relaciones tempranas con otros compañeros de ideas revolucionarias, la amistad con destacados intelectuales del Perú como su primo, el sacerdote José Antonio Molina o su tutor de tesis José Agustín Usoz y Mozi y la esposa de éste, la escritora María Antonia del Río y Arnedo. Igualmente fue determinante la pertenencia a la Academia Carolina (un espacio de discusión y promoción de ideas renovadoras), estimulantes para su mente creativa y muy atenta de la actualidad tanto latinoamericana como europea.

De carácter impetuoso, de maneras elocuentes, de palabra vehemente, a veces arrebatada, de decisiones exaltadas; así se le conoció en sus primeros años de participación en los movimientos emancipadores tanto en Charcas como en Buenos Aires. No solo era polémica su pluma, lo era también su accionar político y ello ha dado lugar a contradictorias interpretaciones como señala Villarreal Brasca que sobre su vida y obra se presentan generalmente *“dos vías interpretativas: una lo presenta como el sombrío, inteligente y oportunista abogado, forjador de su destino gracias a crueldades; y otra, lo revela como el heroico, visionario e intelectual padre de la patria injustamente vilipendiado”*.⁷⁷

En 1809 se inició en la escritura y la política con un texto polémico concebido en género de diálogo cuando aún era estudiante de Leyes en Charcas. Se trata de su obra *“Diálogo entre Atahualpa y Fernando VII en los Campos Elíseos”*, una obra que causó buena impresión en su círculo intelectual y fue teatralizada por sus compañeros de la Academia Carolina⁷⁸. Su pluma en esta etapa temprana giró en torno a los sucesos de Chuquisaca, La Paz y Buenos Aires, al clima de exaltación que se vivía en esos días, y a los eventos que acontecían en Europa. Redactó discursos, arengas, ensayos y desde 1811 comenzó a incursionar en el periodismo, consciente de su papel de formador de opinión pública, con una serie de artículos en *La Gazeta*, “destinados a despertar la conciencia del pueblo respecto de un conjunto de temas esenciales: el patriotismo, las virtudes cívicas, el ejercicio de la libertad”⁷⁹.

Se esmeró por recoger los sucesos políticos en periódicos de Argentina, Perú y Chile como *Grito del Sud*, *El Censor de la Revolución* y *El pacificador del Perú*; publicó ensayos históricos en *La Gazeta* o en *Mártir o Libre* como “El siglo XIX y la revolución”, “Ensayo sobre la revolución del Río de la Plata desde el 25 de mayo de 1809”, “Estado actual de la revolución”, “Paréntesis a las observaciones didácticas” o “Federación Hispanoamericana”, en los que se refleja la evolución de su pensamiento y el análisis que hace de los sucesos, a medida que se involucra activamente en

⁷⁵ Para mayor información véase: Amorina Villarreal Brasca. “Reciprocidades en el proceso independentista Americano: el componente relacional en Bernardo de Monteagudo (1789-1825)” en: *Temas Americanistas*, (27), 2011, pp. 99-124.

⁷⁶ Sobre este particular tema véase: Fabián Herrero. “Democracia y confederacionismo americano. Una aproximación al pensamiento de Bernardo Monteagudo en la década de 1820” en: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 2005, pp. 103-113.

⁷⁷ Tan interesante planteamiento está contenido en: Amorina Villarreal Brasca. Ob. Cit. p. 100.

⁷⁸ Véase: Elena Altuna. “Un letrado de la emancipación: Bernardo de Monteagudo” en: *Andes*, (13), (2002), pp.1-16.

⁷⁹ Era importante replantear un nuevo esquema de pensamiento en la ciudadanía como lo expresa este párrafo de Elena Altuna, “Un letrado de la emancipación: Bernardo de Monteagudo” en: *Andes*, (13), (2002), p.8.

el proceso emancipatorio; primero al lado de Juan Castelli y Mariano Moreno, luego junto a Carlos María de Alvear, Juan Martín de Pueyrredón, Bernardo O'Higgins, José de San Martín y posteriormente con Simón Bolívar.

Por su participación en los enfrentamientos políticos de la época, el carácter apasionado y su pensamiento radical, se ganó el apodo de "jacobino" con el que sus enemigos le llamaron en esos primeros años. Sin embargo este radicalismo cambia luego del destierro que sufrió entre 1815 a 1817, que le llevó a Río de Janeiro, Europa y Estados Unidos⁸⁰.

La observación y análisis de las realidades políticas y sociales presenciadas en esos países, además de las observadas en Latinoamérica, produjeron un cambio marcado en su pensamiento que se advierte luego, en su accionar ideológico y político durante su participación en la lucha independentista al lado del general San Martín, como secretario y boletínero de su ejército, posteriormente Ministro de Guerra y Marina y luego Ministro de Estado y Relaciones Exteriores, en el protectorado del Perú.

Monteagudo en este memorial afirma la madurez de sus ideas marcadas con el sello de doce años de revolución, cuando llega al Perú el ejército libertador y a esta experiencia se agregó otra más que le llevó de Perú a Centroamérica. Una nueva oportunidad para observar con mirada analítica el panorama socio-político de aquellas naciones, al desempeñarse como colaborador de Simón Bolívar en la organización del Congreso Anfictiónico de Panamá.

La evolución de su pensamiento, sus errores, fracasos, sus rectificaciones; las observaciones y análisis sobre el panorama revolucionario latinoamericano, las registró en esta *Memoria*, que a pesar de ser de carácter autobiográfica, no es confesional de orden intimista, sino que expone los principios políticos que guiaron y moldearon su quehacer público como Ministro de Estado y Relaciones Exteriores en los que se cuela un concienzuda exposición de la lucha independentista y del proceso de búsqueda de un futuro político y social en América Latina. Un balance efectuado desde la propia experiencia de cara a la realidad que observó, no solo en su accionar político sino de la actividad de sus amigos y enemigos así como de las circunstancias geopolíticas, históricas y sociológicas presentes en su gran "patria" como llamaba a América.

Abunda en la presentación de las dificultades que encontró para gobernar, las decisiones tomadas, los conflictos entre poderes, los intereses personales y las complejidades ideológicas entre quienes participaron en el proceso independentista del Perú, nada diferente al de otras regiones integrantes del movimiento emancipatorio latinoamericano, pero si con ciertas peculiaridades fruto de su larga trayectoria histórica como virreinato.

Tildado de pro monárquico por inclinarse hacia una forma de monarquía constitucional, proyecto de gobierno propuesto por José de San Martín para el Perú, en este memorial argumenta la necesidad de un gobierno fuerte que organizase y controlase, ante las complicaciones y disyuntivas que acarreaba, una región sometida a tres siglos de sujeción española y sin ninguna experiencia en procesos democráticos. No desvirtuaba ese sistema de gobierno pero confiesa que no ve las mínimas condiciones para su implementación en ese momento. Para ello se necesitaba un ciudadano ilustrado, una economía fuerte y desarrollada, riqueza correspondientemente distribuida y una sociedad sin contradicciones de clases tan marcadas como la peruana.

Sus reflexiones sobre los inconvenientes de un gobierno federal para Perú, pasa por un análisis comparativo sobre el sistema político en Estados Unidos y el que se pretendía establecer en el país andino, destacando las diferentes

⁸⁰ Un planteamiento particularmente desde su pensamiento político, véase: Gustavo Montoya. "Pensamiento político de Bernardo Monteagudo. Entre el autoritarismo y la democracia" en: *Investigaciones Sociales*, 5(8), 2001, p.92.

circunstancias geopolíticas que separaban ambas trayectorias históricas y los elementos que influían para que no fuese un sistema viable para el Perú, más sin embargo, de manera contradictoria proclamaba la necesidad de una confederación de los estados americanos para hacerle frente al enemigo común y sus influencias europeas.

Actualmente desde los estudios históricos se viene recuperando sus escritos y revisando su discurso, los que centran su objeto de análisis en el valor testimonial y en la evolución de sus ideas que se forjaron al calor de la lucha independentista, gracias al profuso legado textual testimonial que dejó como esta Memoria, que bien refleja el debate de ideas, ideologías, acciones políticas y el contexto económico y social en que se encontraba la región Latinoamérica durante el proceso de lucha independentista y la búsqueda de un camino hacia la consolidación de los estados nacionales.

* Nelly Josefina Hernández Rangel. Politólogo, Magíster en Ciencias Políticas, doctoranda del doctorado en Ciencias Humanas-HUMANIC, Universidad de Los Andes. Funcionaria de la Biblioteca Nacional-Biblioteca Febres Cordero-Mérida, en la Unidad de Manuscritos. Autora del libro *Unión Federal Republicana: Un Partido Político Merideño 1946-1948*, coautora de las obras: *La Canción de la tierra natal: Centenario del Himno del estado Mérida 1911-2011*, *Mosaico electoral, Mérida en el tiempo: 450 años en imágenes*. Articulista en varias revistas nacionales, ponente en encuentros y congresos nacionales, y facilitadora en seminarios sobre historia local y cultura epistolar.

EL MERIDEÑO ANTONIO RANGEL: GRANDE ENTRE LOS INMORTALES DE CARABOBO

Un soldado feliz no adquiere ningún derecho para mandar a su patria. No es árbitro de las leyes ni del Gobierno; es el defensor de su libertad.

Simón Bolívar.
02-01-1814

“El Coronel Rangel, que hizo como siempre, prodigios, ha marchado hoy a establecer la línea contra Puerto Cabello”, como consta de la cita abreviada en el parte militar del Libertador Simón Bolívar y reforzada por las virtudes del bizarro Coronel Antonio Rangel, expuestas con la gallardía republicana que les era común.

La Batalla de Carabobo fue para él, uno de los tantos escenarios donde demostró su amor infinito a la libertad. Nació en Mérida el 13 de junio de 1789, con estudios que inició cuando tenía 11 años de edad y sus padres, María Nicolasa Becerra y Juan José Rangel, lo anotaron en el Colegio Seminario que fundó Ramos de Lora para privilegiar los estudios clericales.

De Pueblo Llano y Las Piedras, villas apostadas a la vera de la trocha paramera, llegó el apellido materno, con aquel remoto Don Felipe de Santiago García y Doña Juana Cuervo, avecinados en el valle de Santo Domingo.

Juan José portaba un apellido de viejo tronco merideño con data en la ciudad desde el siglo XVIII. Vicente Dávila y antes, Ramón Azpúrua, a quienes se sumó Tulio Febres Cordero, para aclarar yerros que en alguna ocasión rodearon los escritos sobre el prócer, son los biógrafos de Antonio Rangel.

A tenor de la crónica hallada, el venturoso casorio de los padres de Antonio Rangel Becerra ocurrió en Pueblo Llano pues allí bautizaron a José Benedicto en 1786, el primer hijo del matrimonio.

EL PRÓCER CIVIL

Antonio Rangel, uno de los 10 hijos del matrimonio, recibió buena educación y en Mérida donde residían, “inició estudios de Latinidad en 1800 en el Seminario de San Buenaventura. El 1 de junio de 1805 se matriculó para cursar Filosofía, graduándose de Bachiller el 24 de octubre de 1808 y Licenciado el 8 de septiembre de 1809, finalmente

obtuvo el grado de Maestro en Filosofía el 24 del mismo mes y año”, escribe Rafael Ramón Santiago, autor de una Semblanza sobre el héroe.

Antonio Rangel prosigue la racha de lauros académicos y entre 1807 y 1809 cursa Teología de Prima y Vísperas, con cuota para alcanzar Derecho Civil y Derecho Canónico. Los acontecimientos de Caracas en 1810 que tuvieron a su pariente Luís María Ribas Dávila, como uno de los más fogosos emisarios, espolearon a Rangel y fue imbuyéndose de las ideas que se agitaban en círculos intelectuales en torno a la libertad.

En La Crónica de Caracas N° 93, Mario Briceño Iragorry cita un subversivo pasquín que debió conocer Ribas: “Emparan, Anca y Basadre/ tienen al pueblo oprimido/ que Vicentes tan unidos/chupan aunque el pueblo ladre/. El primero a nadie ampara/ni el otro lleva en el anca/pero hace basa el tercero/recaudando con la tranca/basta ya de humillaciones/ para de los tres salir/debe alzarse la nación/ y esté yo pa sacudir”

EL PRÓCER MILITAR

Luis María llegó a Mérida cuando Antonio cursaba Jurisprudencia, en junio de 1810, por lo que es dable colegir que asistía a las pláticas donde se hablaba de la constitución de la Junta Suprema de Caracas y sus derivaciones, en tanto que el abogado Ribas actuaba como legatario de la misión que devino en la constitución de la Junta Superior Gubernativa.

A poco Rangel era ventajosa figura que agitaba a favor de los republicanos. Duró poco, asegura Santiago, su quimera porque la causa patriota sufrió revés en Mérida y los realistas tomaron mando al punto que Rangel, a raíz de la capitulación de Paredes Angulo en 1812, obligó sumisión al Rey como Regidor del Ayuntamiento.

En abril de 1813, al restituirse el poder a manos patriotas, Antonio Rangel toma rumbo a Barinas y se alista con el Teniente de Caballería Francisco de Olmedilla, quien había sido Miembro del Cabildo de su natal Barinas.

Este libró con éxito, el 10 de noviembre del año 13, un combate en las afueras del río Tucupido, salvando la columna que hacía la retirada.

En San Carlos se unió al Ejército Libertador, mandado por el General Simón Bolívar y combatió en la batalla de Araure, en diciembre de 1813, enrolándose a la caballería que mandaba el coronel Pedro Briceño Pumar.

EN SU TIERRA ANDINA

De los llanos pasó a Mérida como Capitán de un Escuadrón de Caballería que incluía a José Antonio Páez. A órdenes del Coronel Paredes Angulo en 1814, combatieron en Estanques y Bailadores al realista Bartolomé Lizón.

Cita Páez en su Autobiografía: “Se hallaba el gobernador Paredes en Lagunillas, de marcha hacia Bailadores, donde los godos habían hecho alzamiento que amenazaba la capital. Allí se le presentó un posta del Comandante Lizón (..) intimando la rendición de Mérida anunciando que vendría con un cuchillo en una mano y una rama de olivo en la otra y amenazando con degollar a toda la población y reducir a ceniza la ciudad”.

Conocida el brío del llanero, Paredes Angulo le pidió encargarse de una compañía de Caballería “no siendo la gente que la componía, según el concepto de Páez, muy a propósito para servir en aquella arma, no quiso aceptar su mando, sino que prefirió servir como agregado al pequeño escuadrón que mandaba el Capitán Antonio Rangel”.

Esta cita, del propio José Antonio Páez, certifica el alto grado de confirmación y valor en que se tenía al Capitán Antonio Rangel. De Lagunillas marcharon a Estanques y de allí, los godos se confinaron en retirada a Bailadores, donde recibieron la descarga triunfante de la tropa patriota.

RUMBO A LOS LLANOS

Funesto para la causa fue el año 1814 por lo que al caer la Segunda República, definitivamente el 11 de diciembre en la Quinta Batalla de Maturín, Rangel y Páez que se hallaban en territorio merideño, debieron unirse al General Rafael Urdaneta por Casanare y Apure.

Escribe Rafael Santiago que el periplo seguido por Antonio Rangel lo va a llevar en 1815 “como Ayudante del Coronel Joaquín Ricaurte, tomó parte en el Combate de Chire al español Sebastián de La Calzada, luego se unió a Páez a orillas del Arauca y en la campaña de los llanos peleó en Mata de La Miel, venciendo al Coronel Francisco López”.

El Historiador Edgar Estévez en el libro Batallas de Venezuela 1810-1824, detalla: “En el Banco de Chire el coronel Ricaurte le presenta batalla a Calzada, la cual se establece algo pareja durante la primera hora hasta que las fuerzas españolas comienzan a presionar y ganar terreno, mientras la infantería republicana va retrocediendo en orden, poco falta para que la infantería se desorganice, pero en ese momento Páez se lanza hacia adelante con una impetuosa carga de caballería a su grito “de Frente y carguen!!”, grito que se hará famoso en el futuro, al decidir con esta carga la batalla”.

El merideño Antonio Rangel Becerra inscribía su nombre en el singular combate.

UN COMBATIENTE HEROICO

Antonio Rangel, investido con arreos de Capitán, siguió ascendente carrera y en 1816 entró triunfante a Achaguas; “encrucijada de los caminos que surcaba el bajo y alto Apure, del sureño Meta y Barinas y de la Guayana orinoquense con las tierras andinas”.

En EL Yagual, José Antonio Páez, al mando de 700 llaneros, venció al ejército realista de 2300 hombres el 8 de octubre de 1816 y en la Batalla de Mucuritas, el 28 de enero de 1817, el merideño Rangel toma parte activa en la derrota al General La Torre. Apenas 600 lanceros dirigidos por el coronel andino fueron suficientes para invalidar el objetivo español.

De Apure a Barinas marcha Rangel en pos de triunfos patriotas. En Nutrias estaba el sanguinario Coronel realista Juan Aldama, el mismo que dirigió el ultraje a doña Leonor Guerra, cuando fue Gobernador interino de Guayana en 1816.

Portaba una cinta azul en su guedeja como divisa de la revolución y, al asomarse a la ventana de su casa, el realista la humilló y condenó a 200 azotes por las calles mientras abjuraría de sus ideas. Doña Leonor, en cada azote, gritaba ¡viva la patria, mueran los tiranos!. El castigo le provocó la muerte al negarse a recibir alimento. Con Páez y Arismendi, Rangel venció al perverso hispano en Nutrias.

DESTINO: LA INMORTALIDAD

El Coronel Rangel marchó al Guárico. David Bushnell, en su libro “Simón Bolívar: hombre de Caracas, proyecto de América: una biografía”, cita: “La batalla de Calabozo fue una derrota aplastante para los realistas.

Se vieron forzados a refugiarse en la ciudad homónima mientras Bolívar escribió una carta a Morillo ofreciéndole el canje de prisioneros y el fin de la Guerra a Muerte: Por última vez ofrezco la cesación de tan horrible calamidad y empiezo mi oferta por devolver todos los prisioneros que hemos tomado (..) Yo los indulto en nombre de la República de Venezuela y al mismo Fernando VII perdonaría si estuviese como Ud. reducido a Calabozo”.

San Carlos y Barinas están de nuevo en su senda y Rangel toma el pueblo La Luz, en la cercanía de la Ciudad Marquesa, en 1819, a pedido de Bolívar, como refiere Santiago, y más tarde se unirán en el pueblo apureño Mantecal.

El célebre Coronel hará de mediador de buenos oficios entre el Libertador y José Antonio Páez para zanjar sus posiciones sobre el futuro de la Nueva Granada. Ambos jefes reconocían en el Coronel merideño un ascendente natural de solidaridad, sin discusión. Su raíz andina era proverbial a la hora de sentar opinión o dar un criterio respecto de lo que mejor convenía al interés general.

EN EL RECUERDO

A casi 200 años de aquellos sucesos, pareciera que los suyos silencian su contribución. Una placa desvaída por la pátina del tiempo revela con tímido trazo, en la calle 24 con Avenida Independencia, la casa natal del Coronel Antonio Rangel.

A órdenes del General Rafael Urdaneta estuvo desde agosto de 1820, cuando salió del valle de Cúcuta, rumbo a Mérida. El 19 de septiembre derrotó a los realistas en Puente Real del Chama y el 2 de octubre les pulverizó la retaguardia “en las afueras de Mucuchíes y persiguió al Obispo de Mérida, Lasso de La Vega (que estaba alzado en armas a favor de los realistas) hasta Moporo, puerto sobre el Lago de Maracaibo”.

Fue Jefe Civil y Militar de Mérida hasta marzo de 1821 cuando por motivos de salud sucedió al General Rafael Urdaneta. Su nombre inmortal se evoca como hacedor refulgente de la Batalla de Carabobo el 24 de junio de 1821, comandando la Segunda Brigada de la Guardia del Libertador.

La memorable Batalla es recuerdo del victorioso coronel merideño Antonio Rangel Becerra, como atestiguan estos versos del Bicentenario de Carabobo e autoría que nos pertenece:

Los dos bandos se sumaron en el orden de batalla;
Los realistas iban guiados por La Torre en Comandancia
Y los patriotas tutelados con Bolívar en vanguardia;
Frente a aquellos que estirados en soberbia e ignorancia,
Despreciaban al soldado que su sangre derramaba
Por acoger al hermano en *los fastos de la patria*.

Los colosos se preparan con arrojo y pundonor,
En sus filas hay constancia sobran temple y decisión.
Los Realistas con la maña imperial de ocupación
Arrinconan a esta raza y desprecian su valor
Pero con fuerza y pujanza, tras el mando de Simón,
El soldado por su patria se *impulsa con emoción*

Se cumplen doscientos años; se simboliza la gloria
Y en el repaso del diario que atesora mi memoria
Surge valiente el soldado que a su patria no abandona;
Es Bolívar, que gallardo la independencia pregona,
Empleando con entusiasmo esa espada que corona
Lo que anuncia el calendario: *de Carabobo la historia!*

Corresponde el siguiente epígrafe al biógrafo Rafael Santiago, quien explica la acción de Antonio Rangel: “en el fragor de la batalla intentó desbaratar al heroico Valencey, comandado por el Coronel Tomás García, estrellándose en su intento pero lo siguió hostigando hasta Puerto Cabello”.

Habían pasado 3 meses justos de la Batalla de Carabobo, cuando murió el 24 de septiembre de 1821. Tenía apenas 32 años, 3 meses y 11 días de edad. Honor y Gloria perennes al merideño Antonio Rangel Becerra.

Ramón Sosa Pérez
Educador, Cronista y Periodista
Cronista Municipal de Arzobispo Chacón
Vicepresidente de la Asociación
de Cronistas del Estado Mérida
ASOCEM

ARCHIVO GENERAL
del
ESTADO DE MÉRIDA